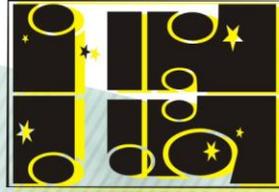




Alfa



Meridiani

Revista de Ciencia Ficción

Número 27 - Tercera Época



ISSN: 1695-1859



ALFA ERIDIANI es una revista de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural.

Normas de publicación:

Cualquier colaboración relacionada con la ciencia-ficción siempre será bienvenida en alfaeridiani@gmail.com. Cuando envíes un texto, ya sea relato, ensayo o poesía, recuerda que en el interior del fichero que envíes debe figurar tu nombre y apellidos. La colaboración ideal debe ser inédita en Internet y no superar las doce mil palabras. Solemos contestar en el plazo de dos meses. Pasados estos, considera que hemos desestimado tu obra.

Edita: Asociación Alfa Eridiani.

Comité de Redacción: José J. Ramos, Graciela I. Lorenzo, Francisco J. López y Enrique Alamillo.

Colaboradores: Íñigo Fernández, Sergio Bayona y J. Javier Arnau.

Ilustrador de portada: Sergio de Amores.

Infografía portada: Sergio Bayona.

Resto Ilustraciones: Ana Elisa de las Mercedes Estrada y Camacho, Gisela Giawulf Folch Schulz.

Conversión a epub y mobi: Luis E. Dawson

Aviso Legal Importante:

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en ALFA ERIDIANI para difundirla por Internet. No obstante, los derechos sobre el conjunto de ALFA ERIDIANI y su logo son © de la Asociación Alfa Eridiani.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de ALFA ERIDIANI.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto de la obra que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ÍNDICE:

EDITORIAL..... 3

CUENTOS:

OPIO VIOLETA

por Martha Elisa Camacho Alcázar..... 4

EL SOÑADOR

por Francisco Javier Sánchez..... 13

LA ZANAHORIA

por José Carlos Canalda..... 18

AURA (*Episodio I*)

por Iván Pujol..... 27

ARRESTADO POR ALIENÍGENA

por Tony Jim Jr..... 29

REVELACIÓN..... 38

por Miguel Pujol..... 38

POESÍAS:

NUEVO/PAX

por J. Javier Arnau..... 39

ARTÍCULOS:

MÁS PELÍCULAS IMPRESCINDIBLES DEL CINE DISTÓPICO DE CIENCIA-FICCIÓN (Y IV)

por José Ramón Vila (Txerra)..... 43

DESDE EL REINO DE LAS TINIEBLAS. Las fuentes esotéricas de *La saga de los Aznar*

por Mario Moreno Cortina..... 58

RESEÑAS:

COMENTARIOS DE UN SIMPLE LECTOR: VUELTA A LA TIERRA

por Ángel Rodríguez Sánchez - Angerues..... 67

PÓRTICO DE FREDERIK POHL (1977)

por Gisela Giawulf Folch Schulz..... 69

A LA SOMBRA DE MERCURIO

por Ángel Rodríguez Sánchez - Angerues..... 72

CÓMIC:

COMPLEJO DE CULPA

Guión: Carlos Federici

Pinceles: Eduardo Barreto, dibujo..... 74

Subido a la red en enero de 2016

ZONA DE DESCARGA: <http://www.alfaeridiani.info>

E-MAIL DE CONTACTO: alfaeridiani@gmail.com

FACEBOOK: <http://www.facebook.com/pages/Alfa-Eridiani/226578536318>.

EDITORIAL

Estimados amigos:
Una vez más acudimos a vuestras pantallas con un nuevo número de la revista.
En esta ocasión abundan los relatos porque nos han llegado muchos y muy buenos y hemos decidido darles una oportunidad.

Abre la sección *Opio Violeta* de **Martha Elisa Camacho Alcázar**. Es un cuento sobre las relaciones entre humano y alienígena, este último supuestamente explotado. *El soñador* de **Francisco Javier Sánchez** es un relato dickiano sobre la naturaleza del sueño y la posibilidad de que existan universos paralelos. *La zanahoria* de **José Carlos Canalda** es la *space opera* del volumen: imaginen que, aun estando en plena exploración de nuestro sistema solar, encontrásemos un asteroide que no fuese tal y fuese otra cosa; ¿cómo se desarrollaría la historia?

Iván Pujol en *Aura* nos presenta una variante de los *filmicos*, los *sónicos*, con unas cualidades especiales. Hasta aquí puedo leer.

Tony Jim Jr. nos regala un divertido relato, *Arrestado por alienígena*, en el que su protagonista es considerado un peligroso criminal.

Revelación de **Miguel Pujol** nos presenta eso, una curiosa revelación.

J. Javier Arnau en sendas poesías nos habla de dos temas muy diferentes entre sí: la experimentación incontrolada que puede llevar a desastrosos resultados, pero que también puede dar lugar a inesperados éxitos. Aparecerán robots, IAs, científicos, extraterrestres, guerras cósmicas,...

La sección de artículos está integrada por la cuarta y última entrega de la magnífica recopilación de **José Ramón Vila** (Txerra) sobre las películas distópicas que considera imprescindibles de ver. Cierra esta sección *Desde el reino de las tinieblas* de **Mario Moreno Cortina** que indaga sagazmente en las fuentes del ocultismo y los platillos volantes en las que buceó **G.H White**.

Hemos incluido tres interesantes reseñas. **Ángel Rodríguez, Angerues**, nos comenta *Vuelta a la Tierra* y *A la sombra de Mercurio*, obras ambas que fueron presentadas en la reunión de la Terbi de mayo de 2015. **Gisela Giawulf** nos reseña *Pórtico* de **Frederik Pohl**.

Este Alfa Eridiani contiene un cómic cuyos autores son Carlos Federici al guion y Eduardo Barreto a los pinceles. Básicamente es el relato de una invasión.

El Equipo Editorial

CUENTOS

OPIO VIOLETA

por Martha Elisa Camacho Alcázar

Esta es una de esas historias de amor en las que los encuentros y desencuentros parecen guiar las vidas de sus protagonistas, Medea y Raquel. Sin embargo, estimado lector, no te dejes engañar por las apariencias pues, en realidad, aquí hay mucho más en juego...

Caminar, por las calles húmedas y empedradas, adornadas después de la tormenta con la luz violenta de un par de soles desaparejos, rojizos y desgarrados en jirones por las nubes, es un mareo salino, solitario...

Es que toda la lluvia de Sum es así. Sirio A y Sirio B hacen acrobacias en el cielo.

Cuando llueve, la tormenta se deja caer como cascada lisa, pesadísima, inundante de agua gris y blanca, muy fría; todos desaparecen de las calles de la ciudad antigua y los mismos sumitas nos miran a los pocos terrestres como gente insana, por salir a contemplar la lluvia.

El agua escurre por mis cabellos, pegándolos a mis mejillas y entonces...

Ella.

La miro venir en medio de las últimas gotas, como una aparición fantástica.

Lleva el pelo cortado a lo príncipe Valiente; sus labios están pintados de violeta y sus ojos van circundados del mismo color, pálida sombra de aerógrafo, y son de un oscuro imposible. El tono de su piel es moreno; su traje de prostituta es plástico negro y violeta vivo, las botas altas, la minifalda dejando medio muslo visible, el corpiño bordeado por un tatuaje sobre el nacimiento de los senos, cubierto el cuerpo —en apariencia— por el vestido negro, totalmente transparente, los largos aretes bioluminiscentes recargados sobre los hombros angulosos.

Es bellísima.

Es temprano para que esté trabajando; debe ser la noche adelantada impuesta por la tormenta. O se dirige al barrio de las chicas, cercano al espaciopuerto.

La miro; me esquivo cubriendo sus ojos con las lentillas oscuras de su trabajo y haciendo una mueca de disgusto. Pasa junto a mí; su perfume varía de

las adormideras a los azahares, pasando por miles de tonos frutales y cítricos.

Mi memoria se aturrulla; es uno de esos perfumes selectivos, que te harán recordar a la última mujer que amaste, un invento de los genetistas, para satisfacer la más irracional de las fantasías. Ella tendrá el aroma que yo quiera, en el momento que yo así lo quiera.

Suspiro y la dejo perderse, en su alto contonearse, llena de gracia como una virgen intocada, caminando hacia su trabajo terrible...

Kem, uno de mis amigos sumitas, se burla de mí, cuando entro al bar.

—Divina, ¿verdad?

Miro al nativo de estas dos estrellas, con su cara de dinosaurio y sus ojos de color oro y su descarada sonrisa de lagarto y su lengua bífida. Kem me cae bien.

—¿La chica?

—No, tonta; seguramente la tormenta ¡Claro que la chica! ¿Acaso hablamos de otra cosa?

—Tiene muy largas las piernas...

Kem se traga el tequila de un solo golpe, como lo aprendió de otro terrestre y sonrío.

—Medea, los dos sabemos cuánto te gusta esa muñeca... ¿por qué nunca te has decidido a seguirla y pagar por ella?

—Llámalo decencia. O prejuicio; no sé. Me gusta, es cierto; pero me gustaría sentirla enamorada de mí...

—¡Ustedes las terrestres siempre hablan de amor! Por eso, su raza acabará por extinguirse...

Me permito sonreír ante la ignorancia de Kem, cuya especie se reproduce asexualmente.

—Kem, también nosotros tenemos polígamos...

—Y muchos prejuicios; convierten el sexo, que es una necesidad vital, como comer, en una idealización sublime llena de prejuicios. Yo, en tu lugar, ya habría ido por esa chica de las botas violeta y la habría seducido, con todos mis códigos de crédito, claro. Y si luego ella se va, cuando mi oro se acabe, ya llegará otra...

Juan, el cantinero, me sirve el habitual, silencioso bloody mary, y le añade jugo de sihil, en vez de vodka, un líquido cien veces más rasposo que éste y con mucho mas alcohol en la graduación. Quizá Kem tenga razón.

Froto mis ojos, cansados de leer, de la humedad, del frío; el sihil desciende hasta mi sangre y sube a mi cabeza, dejando todo de color violeta. Imagino el sabor de sus labios. Kem me da un codazo que me hace atragantarme y volver a la realidad de forma brusca.

Alguien ha entrado al bar; los murmullos se mueven en olas.

Ella.

De cerca, es diez mil veces más hermosa; su piel parece seda, el pecho de una oscura paloma... Mi garganta queda seca.

El fanfarrón de Kem le dedica una de sus mañosas sonrisas y le brinda una copa; Ella se limita a sonreír y le muestra su brazalete de arcoíris, desdeñando de antemano cualquier oferta de sexo que no sea lésbico.

—Estás de suerte, Medea... es de las tuyas.

Casi no puedo creerlo. Ella pide una de las copas largas, de forma de alca-traz; sihil puro, sin diluir; una cantidad de alcohol casi tóxica. Antes de que sus labios besen el borde de la copa, le tomo la mano, deteniéndola. Me mira de arriba abajo, desconcertada al principio y después, dándome una sonrisa que promete paraísos completos. Se vuelve hacia mí y pone sus antebrazos en mis hombros, abriendo las piernas y acercándose, despeinando mis cabellos; su boca está húmeda. Yo también, para ser mas exactas.

—No vas a dejarme beber... o ¿tienes algo más interesante en mente, preciosa?

Su voz rompe el encanto. No, no es lo que dice; es el tono con que lo dice. Su trabajo es seducir, de todas las formas posibles y el entrenamiento es bueno, pero se nota. No le intereso en lo más mínimo. Soy sólo un prospecto más, una candidata que promete; ella pone la mano en la base de mi seno derecho, junto al hombro, cubriendo la insignia de comandante naval, las barras que indican el grado de capitana y el ideograma de la Nyarlathotep, la nave que está bajo mi mando, atracada, descargando balas de opio en el espaciopuerto de Sum, después de viajar de dos saltos desde la Tierra.

Detengo su muñeca y beso con delicadeza su mano; con todo, mi gesto es de desilusión. Decido portarme como lo que ella cree que soy, una más de miles de viajeros entre las estrellas, una de las muchas que dormirán un rato en sus brazos, sin regresar jamás ni dedicarle mas miradas de las necesarias, claro, dejando el código con la cantidad de su cuota pre-pagado y listo...

La beso sin responder de otra manera, sacando al mismo tiempo mi dorada ficha de códigos, para que ella teclee su cuota y quede descontada de inmediato de mi bajo sueldo, permitiendo que yo abuse de ella por una noche completa y que ella obtenga otro par de esplendentes botas violeta gracias a mi abuso...

Su beso es automático, increíble, me hace derretirme en verdad, pero sigue siendo reservado, absolutamente profesional. Dejo el costo del bloody mary en la barra y salimos caminando, abrazadas, a la llovizna helada de Sum.

Y, entonces, todo cambia. Sus ojos parecen brillar por el frío y se arrebujaba en la gabardina negra de vivos violeta y en mis brazos se empequeñece, y de repente me doy cuenta de que es una mujer frágil, demasiado hermosa para mis manos toscas, abandonada en un mundo lejano y hostil, buscando un nosequé para dar sentido a su propia existencia, al igual que yo.

La amo, y de inmediato me resisto a amarla.

Ya en mi areacube, me permito quitarle la empapada gabardina. Las dos hemos estado en total silencio. Un silencio de frío, y en mi caso, de temor mezclado con deseo. Ignoraba que guardara tantas pretensiones románticas. Ella se saca las botas, dejando las medias.

Sus pies son largos, tiene unas piernas preciosas, de tobillos muy finos. Beso sus hombros y su nuca y llego a la parte trasera de sus orejitas; ella gime, en verdad, pues la he tomado un poco distraída. Subo mis manos hasta sus senos y bajo el corpiño, haciéndolos saltar, libremente; su piel está fría y mojada.

No puedo más con este silencio. La suelto y le señalo la cama; ella se sienta, obediente, sus pechitos ateridos al aire, descalza y la falda aún puesta.

—Mira, princesa, me gustas. Es decir, siempre que vengo a Sum, estoy atenta a verte... no soy una acosadora, no pongas esa cara. Tampoco ando recogiendo chicas en todos los mundos donde paro, no soy de ésas...y nunca he pagado por una. No sé que esperaba, no te conozco ni me conoces. Nunca dejo de mirarte y me gusta soñar que eres mi enamorada, mi chica de verdad y no sólo mi placer por un rato. Supongo que has escuchado esta clase de – comentarios de otras, mucho más jóvenes que yo. Así que, si sólo vamos a tener sexo, es mejor que no me hables, será más fácil... por cierto, tienes el cuerpo más hermoso que he visto y la cara y los ojos y...

No he podido continuar. Ella se ha puesto en pie y me ha besado, subiendo mis manos cálidas a sus pechos fríos, los pezones durísimos, toda ella nieve morena, abriéndome el uniforme. Me deshago de la chaqueta y la camisa ajustada y en instantes estoy sobre ella, cubriéndola de besos.

—No... me pidas que esté callada, por favor Medea... te he visto mirándome, cada vez que paso por este bar y Kem me habló de ti, muchas veces.

—Pero... ¿Conoces a Kem?

Ella ríe, cristalina, por toda respuesta.

La tomo en mis brazos y la beso, para callarla.

Gime, en voz muy baja, bailando contra mi cuerpo, sus senos contra los míos, haciéndome temblar, el perfume de las dos me marea ¡Me enloquecen las chicas como ella, tan femeninas! Termino de desvestirla, muy despacio, llevándola a mi cama y entonces...

Y entonces, descubro que no se trata de una chica. O al menos, no de una XX.

La chica violeta, en la entrepierna, no tiene sexo. Tal cosa funciona como un cubetazo de agua helada, con el uniforme de gala puesto.

Y ella toma a mal mi reacción; el contraste es increíble, entre sus largas piernas de piel suave y la ausencia de sexo al final de sus muslos, como una Barbie de hace doscientos años.

—Neutra...—murmuro, en voz baja.

Molesta, mi ex princesa se cubre con las bragas de seda violeta y la falda, forra sus senos con el corpiño y se calza las kilométricas botas, de forma rápida, brusca. Aplasta con desprecio mi propio corpiño, al vestirse arrebatadamente.

—Sí, neutra, si quieres. Así es como ustedes nos llaman —noto entonces la ronquera de su voz, su indefinición; tuerce la boca en un gesto de ira, de desilusión y rechazo— pero soy más mujer que tú y que cualquiera, ¿sabes? ¡He tenido a todas las mujeres que he querido y han llorado hombres por mis besos! —ríe, de forma horrible; ignoro que expresión pueda tener yo en el rostro. Ella sigue hablando— ¿Me consideras inferior a ti, querida? ¡Eres patética, con tu uniforme y tu cuerpo de mujer completa! Estás... demodé, ¿lo sabes? —y riendo aún, como una bruja despechada, se cubre con la gabardina y sale como un huracán de la habitación... no sin antes teclear de mi barra de códigos la cifra de tres ceros, anulando su costo.



Tardo unos minutos en reaccionar y otros tantos en comenzar a reír. Por meses he seguido a esta chica, suspirado bajo el aroma de su perfume y soñado con una sola noche con ella. Por un tiempo, he creído que se trata de la mujer de mi vida y en el temor de que quizá no lo fuera, me he negado a acercarme de verdad a ella, para gozar más de la espera y del temor. Por cada mes, en cada vuelta que he dado del gris hiperespacio a Sum de los dos Sirios, la he buscado, soñándome perdida en sus ojos y en su piel completa...

Y han bastado dos segundos para perderla.

O para darme cuenta, en realidad, de que nunca la he tenido. Todo en ella me indicaba a una mujer. Y todo en ella, me decía

que era lo que yo quería y necesitaba para seguir siendo, para continuar respirando.

Los engaños que uno mismo se hace tienen toda la artificiosidad propia, pero carecen del encanto con que engañamos a otros y, por ello mismo, suelen acabar en un montón de decepciones.

¿Abrir mi mente a una neutra y mi cuerpo al suyo?

Bien, la chica violeta no tenía razón.

No tengo nada en contra de ellas y tengo amigas y subalternas que pertenecen al género neutro.

Pero Xam, mi esposa, había existido y su recuerdo era casi un reproche y llevaba el luto por ella con una fidelidad bien dispuesta, natural. Tantos años juntas —¿Cuántos? Dioses, no lograba recordarlo— y no podía dejar de pensar en ella ni tampoco, lograr sustituirla.

Y he aquí que, en mi primer y torpe intento de dejarla en el pasado, la chica que elegía resultaba ser neutra, igual que Xam, mi adorada muerta.

Más tarde, de nuevo en el bar y mirando aburrida el rugby entre los nuestros y los sumitas, Kem murmura a mis espaldas.

—Claro que no es lo mismo beber sihil puro que diluido pobremente en jugo de tomates, comandante Medea...

Lo comprendo de inmediato.

—Sabías que no era una chica... y ¿nunca me lo dijiste?

Kem sonrío y me guiña un ojo, intentando disculparse.

—Sacarías los pretextos del luto, querida... —dio un sorbo largo, ahorrándome el sermón— además, Kusut'h no es cualquier chica, como lo piensas...

Traduje a toda velocidad los vocablos sumitas, Kusut'h, Oscuridad Hermosa, la Hermosa Morena, para ser exactos. Y vaya que lo es; me estremezco al recordar sus finos brazos y sus mojados pechos.

—¿Y bien?

Kem chasquea la lengua y acomoda su lagarta humanidad sobre el puff de cuero; sus ojos dorados cambian a tonos rojizos, por la luz del bar, e inicia.

—Alguno de vuestros fundamentalistas religiosos la bautizó «Raquel», por la historia aquella de Jacob, de uno de sus libros santos. No sé a qué idiota se le ocurriría trabajar durante once períodos, sin sueldo y aceptar de paso a otra esposa, para lograr tener a ésa Raquel; debe haber sido excepcionalmente bella... o difícil. Como fuera, Raquel es de extracción terrestre, como ya te diste cuenta al verla, pero tiene genes sumitas, por eso el largo de sus piernas y brazos, el tono de su piel y el hecho de que sea neutra. No es una genética

programada, como otras; nació así. Tengo entendido que su familia perteneció al Primer Linaje Regio, de cuando nos topamos con ustedes y alguien tuvo la brillante idea de hacer unas cuantas mezclas de genes, para intercambiar información evolutiva, de forma rápida. Raquel fue la última princesa de los Gu'Gelik...

Involuntariamente, doy un respingo. El Clan Gu'Gelik había gobernado Sum de los Dos Sirios por cientos de años. Las continuas guerras con los otros planetas del sistema, el hallazgo de los terrestres y el tráfico de opio habían contribuido considerablemente a la desaparición del Linaje Regio, pese a la oposición rebelde, quienes nos odiaban y juraron guerra eterna a la Tierra, acabando por desaparecer, al poco tiempo del armisticio...

Recuerdo claramente la primera vez que vi una alucinación sumita; el dinosaurio frente a todos nosotros, mis primos, mi abuela y otros que habíamos ido a contemplar la novedad— aspiró opio del enorme narguile frente a sí y luego, su alucinación, una inmensa sirena rosada, con alas de color verde esmeralda y ojos de oro tomó forma *sólida* frente a nuestros azorados rostros.

Alguna vez, Ronte, un amigo físico, trató de explicarme algo sobre cuerdas y como, siendo éstas las estructuras básicas reales de todo el universo, la mente sumita era capaz de hacerlas vibrar en diferentes tonos y así, traer a la realidad las alucinaciones que el opio les producía.

Con franqueza, no le comprendí mucho (en primer lugar, estaba muy nervioso y en segundo, él era claramente heterosexual y yo, pan y, al parecer, ese hecho le escandalizó, como pasa a muchos terrestres provincianos, para quienes la pansexualidad de las colonias sigue siendo una especie de contra-sentido) pero la sirena había sido real, tangible por lo menos un par de horas y después, se había desvanecido.

El comercio de opio entre la Tierra y Sum era un lazo fundamental; el opio cultivado en Sum, simplemente carecía de alucinógenos, pese a todos los esfuerzos de los genetistas y era también, la principal razón por la que yo me encontraba en el mundo de los Dos Sirios.

—Pero... ¿cómo?

Kem suspiró.

—No es una chica del espaciopuerto, Medea, una... ¿cómo la llaman ustedes? ¿Whore? ¿Putta? Nada de eso— acomodó los codos y apuntó a mi garganta con sus escamosos dedos verdeoro— es la última de una familia noble, mixta de sangre. Le gustaste y me pidió algo de ayuda... y por cierto, ¿te conté alguna vez que mi familia perteneció a los Mayordomos del Linaje Regio? Uno de esos votos de por vida...

—¡Kem, eres un idiota! ¡Cree que la rechacé por ser neutral! —y le conté todo

en dos segundos de histeria. Los ojos del saurio se adelgazaron en una rendija oscura de astucia.

—En todo caso, Raquel no sabe que tú sabes ahora que es una princesa —la frase me hirió; la había llamado «princesa», sin sospechar que en verdad, era una—. Sólo te estaba poniendo a prueba y yo aposté a que no la pasarías... más que nada por el respeto a tus normas que por otra cosa; llevas mucho tiempo atrapada en el pasado.

—¡¡Mierda de Sum, Kem!! —estallé—. Es la primera persona a la que me he acercado o intentado acercar desde que murió Xam! ¿Cómo has podido hacerme algo así?

—Medea, en verdad te aprecio. No es personal; simplemente, no te puedes llevar tranquilamente a la última de nuestra nobleza, aunque ella se muriera por ti...

—¿Se muere por mi?

—Jamás dije eso...

—¿Dónde puedo hallarla?

—¿Qué te hace pensar que ella quiere que la encuentres? ¿Qué le dirás? ¿Que la amas? ¿Que está para borrar las huellas de un fantasma en ti? ¿Que es sólo otra de esas hermosas visiones que creamos para ustedes, con su maldito opio y que gracias a ellas, mi pueblo es esclavo y el tuyo, también, de las mismas mentiras? ¡Cada alucinación cuesta una mente sumita de por vida, Medea! Aunque ella se muriera por ti, ¡jamás te permitiría hallarla y lo sabes! ¿Qué le harás? ¡Lo mismo que todos ustedes han hecho a Sum y a todos nosotros! —La voz de Kem es sibilante, no tanto por el odio como por la lengua bífida— *¡Creíste que era una prostituta y la trataste como a una!*

Su risa reptiliana me atraviesa: el rencor de Kem, de repente, no me resulta desconocido. Es como si todos estos años lo hubiese presentado en la piel, bajo su mañosa sonrisa de cínico desprecio.

Opio. Los rebeldes independentistas siempre han hecho hasta lo imposible por deshacerse de las naves que lo cargan. La Nyarlathotep está sin guardia, allá, en el espaciopuerto; les di la noche libre a todos, finalizada la descarga, después de dos meses de duro viaje.

Un cargamento que garantiza la obediencia de los sumitas por otro año. Una señal del poderío terrestre sobre este pueblo reptil, que ha quedado irremediabilmente adicto...

Comprendo, de repente y corro a toda la velocidad que los dos tercios de gravedad me permiten, resbalando sobre las mojadas piedras del callejón, hasta las cercanías del espaciopuerto; la agitación y las alarmas se escuchan desde mucho antes y el resplandor del fuego azul —el opio de las bodegas, quemán-

dose, todas las ganancias del pesado viaje hechas cenizas, el poder de la Tierra puesto en peligro y yo, culpable de todo ello— crisper los bordes de la nube que ha terminado de llorar sobre la ciudad. Me basta un segundo para reconocerla, entre los robots bomberos y los chorros de espuma mataincendios; su sonrisa es tan hermosa. Y ¡tan triste!

Corro hacia Raquel y me permito besarla, pese a su resistencia, mordiendo su boca con la mía, estrechándola en mis brazos, aspirando su perfume hasta marearme de ella. Y, pese a sujetarla con todas mis fuerzas, se desvanece entre mis brazos, como un trozo de niebla leve, suspendida, como la alucinación sólida que en realidad es, que siempre ha sido, creada por Kem y por los otros Sirianos de Sum...

Y ya no puedo borrarla de mi mente ni quiero hacerlo más. Simplemente, no quiero hacerlo...

—¿Es todo, doctora?

—Sí, señor. La Comandante Medea era seguidora de la religión cyborg, de ahí que tenga todo grabado en su memoria Golem. Los sumitas la engañaron con una de sus alucinaciones y no hemos podido regresarla a la conciencia, desde entonces. Sólo tenemos los registros de su memoria... ¿Cuáles son sus órdenes?

El militar se irguió, con un gesto de desaliento en el rostro y adelantó sus dedos, para firmar con su huella la orden electrónica de extinción. El fracaso de Medea no habría podido ser previsto. Afortunadamente, los destructores que la seguían —el Kraken y el LuveKeraf— habían conjurado la rebelión. O eso parecía; las explosiones en el espaciopuerto se habían detenido, al fin.

Acercándose a la ventana, miró las frondosas amapolas bajo ésta, empapadas de lluvia helada; tonos blanco y violeta a la luz de los dos Sirios.

Un violeta purísimo...

© *Martha Elisa Camacho Alcázar*

Martha Elisa Camacho Alcázar, 26 de octubre de 1963, México, es maestra de matemáticas cuando se lo requieren. Especializada en Teoría del Caos. Escritora de Ciencia Ficción dura —matemáticas, física, biología— y Terror —vampiros y terror psicológico—, tiene dos libros publicados y un montón de cuentos regados en diferentes revistas; ha participado en tres antologías y ganado un Premio Nacional de Cuento como el burro tocó la flauta —aún no está segura de por qué.

EL SOÑADOR

por Francisco Javier Sánchez

Francisco Javier Sánchez nos presenta un relato que en mucho nos hace recordar a Pedro Calderón de la Barca y su famosísima frase de «la vida es sueño, y los sueños, sueños son»; frase que al menos en esta historia, se encuentra lejos de ser un mero recurso retórico tal como lo evidencia el caso de Sir William Morris.

En el primer tercio del siglo XX, un fenómeno de singulares características tuvo lugar en el mundo moderno: la enfermedad del sueño. Sin lógica aparente, las personas caían en estados letárgicos de diversa duración, pero siempre superiores a lo normal. A lo largo y ancho del orbe, mujeres y hombres podían llegar a dormir dos y hasta tres días. El récord lo ostentó una mujer llamada Lavinia Di-Petro, quien llegó a dormir una semana seguida sin tener conciencia de ello. Las funciones vitales de estos sujetos quedaban aletargadas y entraban en una fase de, por llamarlo de alguna manera, hibernación.

Ninguno de los afectados recordaba si había soñado o no y, en caso afirmativo, qué era lo que había soñado.

Las causas de esta «enfermedad», como lo llamaron los científicos, no eran claras. Unos afirmaron que era a causa de un virus mientras otros dijeron que todo era una especie de rechazo a la violencia. Baste recordar que la mayor parte de estos sucesos tuvieron lugar durante la primera guerra mundial, también llamada la última guerra de los caballeros y la primera guerra moderna. Las bajas causadas durante la susodicha guerra fueron altísimas en comparación con las guerras anteriores...

Luego, de pronto, nadie más volvió a caer en los estados de letargo. La enfermedad del sueño terminó de la misma forma en la que había empezado: misterio.

A lo largo de los años, la historia de la enfermedad del sueño se olvidó. Todo el mundo dormía, pero ninguno tanto.

En 1978, en la campaña de Inglaterra, Sir William Morris recibió «Morris Manor» en herencia, aparte de una pequeña pensión. Su padre, el honorable Roger Morris, quien hizo carrera política y a quien se le concedió el término «sir» para sacarlo de la cámara de los comunes, había fallecido dos semanas antes. La herencia se repartió tal como fue estipulado en el testamento. Al primogénito, Roger, le correspondieron las grandes posesiones (La mansión de Londres, las inversiones y la fábrica Morris), a la hermana pequeña, Elizabeth, le fue asignada una pensión y una dote para su boda, aparte de una pequeña casa.

«Morris Manor» era una mansión de tamaño mediano, de carácter victoriano y con unos terrenos de caza, ni muy grandes ni muy poblados, alrededor. Sir William recibió encantado su parte de la herencia. Tenía veintiocho años y había enviudado hacia menos de un año. No tenía hijos.

Fue a principios de aquella primavera cuando Sir William se trasladó a la mansión acompañado de un par de criados. El campo comenzaba a florecer. William, desde la muerte de su esposa, se había ido encerrando en sí mismo. En aquel momento había perdido amigos y familiares. Su único trato era con los criados, a los que dispensaba alguna que otra sonrisa y con los que no hablaba mucho más que para pedir, quejarse y hacer algún comentario que le pasase por la cabeza. Así que la soledad de aquel lugar le vino muy bien, a decir verdad le encantó.

Extracto del diario de Sir William Morris:

No entiendo por qué cada ser humano busca a otro ser humano para ser dos. La soledad, el aislamiento, es mucho más satisfactorio que la compañía de otra persona. La soledad nunca te decepcionará y, al contrario que los seres orgánicos, vivirá por siempre.

Al poco de llegar allí, la somnolencia de William, que siempre se había caracterizado por dormir poco y ser muy despierto, comenzó a aumentar. Le gustaba acostarse pronto y levantarse tarde. Hubo ocasiones en las que se acostaba cuando se ponía el sol y se levantaba cuando este comenzaba a iniciar su caída hacia el ocaso de nuevo.

Los criados consideraron que esto era muy raro y, sin consultar con su señor, llamaron a Lord Frank Barrington, médico y amigo de la familia Morris desde hacía muchos años. Lord Barrington examinó a William y descubrió que este se encontraba en inmejorables condiciones físicas. Entonces... ¿Por qué dormía tanto?. La única respuesta que se le ocurrió a Lord Barrington fue que el cambio de la ciudad al campo estaba «sosegando» a William y que aquello sería pasajero, aunque tampoco pareció muy convencido.

Extracto del Diario de Lord Barrington:

William me ha hablado de un mundo que habita en sueños; la vividez de su retrato es impresionante: sensaciones, olores y sabores. No crea su mundo según me lo cuenta, sino que lo cuenta como él lo ha vivido. Es la experiencia vicaria de un sueño y, aunque parezca imposible, William está convencido de la realidad del otro mundo, al que llamó «Tierra». Tan solo ruego para que esto no sea el inicio de la locura.

Una semana después, Sir William llegaba a dormir desde antes de la caída del sol hasta que llegaba la noche del día siguiente y en ocasiones, al ver que comenzaba a oscurecer, volvía de nuevo a la cama.

Con la llegada del verano, William llegó a dormir más de treinta y ocho horas seguidas. Sus hermanos, quienes habían ido con sus familias a pasar las vacaciones, se sintieron desorientados ante aquello.

Fue un médico amigo de Roger, Robert Forrest, quien recordó haber leído algo sobre la enfermedad del sueño. Recogió todos los datos... Mas, ¿De qué valieron?

Lo que diferenciaba a William del resto de los afectados por la enfermedad del sueño era que William sabía que había soñado y con lo que había soñado: recordaba un lugar maravilloso donde nada le afectaba y donde no había problemas. Sí, aquel lugar era un buen sitio para vivir.

Extracto del Diario de Robert Forrest:

Se siente feliz soñando con lo que ahora comienza a llamar «su otro hogar». Le he hecho ver que, según avanza el tiempo, vive más en el mundo imaginario que en este. William se ha reído y ha preguntado por qué lo llamo imaginario. «¿Y si el mundo imaginario fuese este que pisamos tu y yo?». Esto me ha hecho gracia: «No puede ser imaginario. Sentimos y hablamos... Estaríamos los dos en el mismo sueño». «O puede que tú, Robert, seas una invención de mi sueño... Puede que todo esto solo sea soñado por mí y que cuando despierte en el otro mundo, desaparezca». Me acordé de aquella frase oriental: «soñé que era una mariposa que soñaba que era un hombre». William ha movido la cabeza con terquedad: «¿Cuál es el mundo imaginario y cuál el real, lo sabes tú?». No. No lo sabía con certeza. William ha elaborado una teoría por la cual todos nosotros, si realmente existimos y no somos una creación de sus sueños, vivimos en el otro mundo y, al soñar, nos trasladamos aquí...

El verano pasó y William ya dormía tres y cuatro días seguidos. Científicos de toda Inglaterra llegaron a la mansión para examinarlo mientras soñaba. No sacaron ninguna conclusión.

Con la llegada del invierno, Sir William despedía a sus criados durante semanas enteras, diciéndoles que volviesen, aproximadamente, tal o cual día.

El problema de los períodos de sueños tan largos era la desnutrición: Las necesidades vitales descendían, sí, pero no se paralizaban. Para ello se recurrió al suero gota a gota, que se cambiaba una vez estaba vacío.

Tras cada despertar, Sir William llenaba hojas y hojas con imágenes del mundo al que iba en sus sueños, con carboncillos dibujaba inmensos y retorcidos edificios imposibles arquitectónicamente, zepelines que llenaban los cielos, columnas que se perdían entre las nubes, parques, estanques... Y un día apareció un rostro demasiado conocido por todos: La difunta esposa de Sir William.

Extracto del diario de William Morris:

Ayer fue el día más feliz de mi vida: encontré a mi querida y llorada Evelyn. Esto me ha hecho plantearme toda una serie de cuestiones: ¿Qué mundo es más real?, ¿Soñé acaso la muerte de Evelyn? ¿No sería mucho más hermoso que viviera allí y soñara con este lugar?

Los médicos siguieron visitándolo hasta que William, harto y aburrido, les echó, pidiéndoles que jamás volvieran.

Extracto del Diario de Lord Barrington:

Nos dijo que nunca volviéramos a verle, que no nos necesitaba. Sé que suena extraño, pero jamás he visto a William tan feliz y determinado. Sabe Dios lo que pasa por su mente.

Extracto del Diario de Robert Forrest:

Me contó que ya sabía la verdad, que no pertenecía a este mundo y que, en caso de ser más real este que aquel en el que es feliz, no le parece justo continuar viviendo aquí: «Sería estúpido elegir esta vida que la que poseo en el otro lado». William sabe que en su mundo nada le podrá hacer daño y que aquí, en cambio, se encuentra indefenso ante cualquier tipo de ataques. Hace tiempo, al principio de conocerle, pensaba que era estúpido e infantil... Ahora tengo envidia de él: puede elegir donde vivir y asumir con plenitud su decisión.

Habló con Robert Forrest, el único que le apoyó desde el principio, al que cedió parte de su pensión vitalicia. A cambio de esta cesión, Robert se encargó de cerrar «Morris Manor» al mundo, despidió a los criados y, el 14 de Septiembre de 1980, Sir William Morris se tumbó sobre su gran cama y le colocaron el gota a gota, que estaba unido a un gran y costoso recipiente de suero alimenticio.

Nadie sabe qué se dijeron William y Robert, que con aquel asunto se habían convertido en grandes amigos, pero Robert salió de la mansión y la cerró a cal y canto. Se prohibió a médicos y familiares que se acercaran a la mansión. Tan sólo Robert podría hacerlo para comprobar los niveles del suero y llenarlo cuando el tanque estuviera vacío.

Sir William Morris no ha vuelto a despertar desde hace más de trece años. La mansión, en estado descuidado, es nido de pájaros migratorios; allí se refugian los animales que huyen de otros cotos de caza. La casa, anteriormente tan hermosa, ha perdido su esplendor y, si no fuera por su férrea construcción, hubiera desaparecido hace ya mucho tiempo; el jardín está repleto de flores de todos los colores, pero es tan salvaje que parece parte del paisaje.

Muchos creen que en realidad Sir William Morris murió hace muchos años y que la historia de que duerme es una mentira, una de las muchas leyendas que cir-

culan por los pueblos de los alrededores de la mansión...

Pero sólo tienen que entrar en la gran casa, subir al piso superior y buscar el dormitorio.

Podrán ver a Sir William Morris, envejecido ya, durmiendo su sueño interminable.

Y, ¿saben algo?, siempre está sonriendo; sólo Dios sabe por qué.

© *Francisco Javier Sánchez*

Francisco Javier Sánchez Donate ha publicado diversos relatos en Axxon y El Sitio De Ciencia Ficción. Su relato *El Incidente Timmy O'Toole* fue publicado en la antología *Visiones 2009* de la Asociación Español de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror. Ha escrito los guiones de los cortometrajes *Torre* (Oskar Santos, 2000), *El Soñador* (Oskar Santos, 2004) y ha colaborado en los guiones de las Películas *El Ultimo Fin De Semana* (Norberto Ramos Del Val, 2011) y *Autómata* (Gabe Ibáñez, 2014).

LA ZANAHORIA

Por José Carlos Canalda

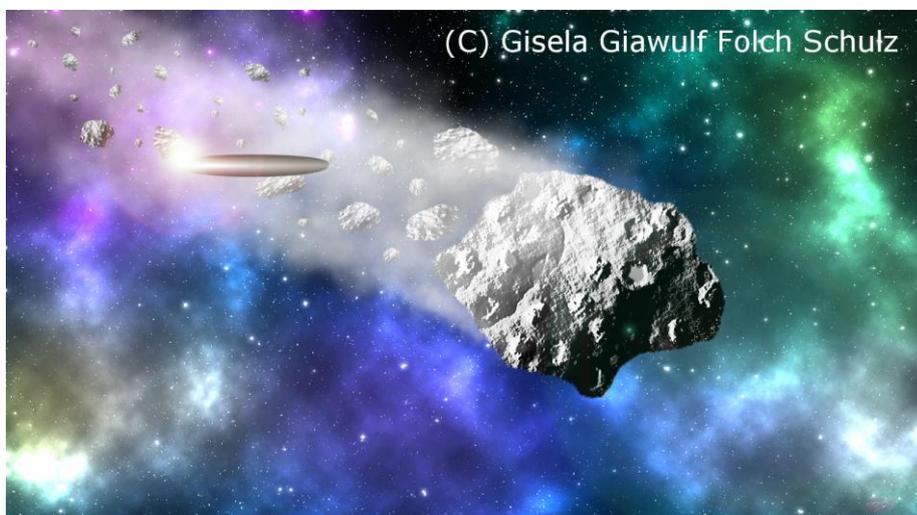
Si algo distingue al ser humano es, sin lugar a dudas, su curiosidad. En la presente historia la humanidad será testigo de cómo lo aparentemente anodino se transforma en un objeto de curiosidad a la par que de deseo y con ello, dará rienda suelta a las especulaciones y reflexiones de una triada cuya misión es...

Sucedió por casualidad, como suele ocurrir tantas veces. Animada por el éxito cosechado por la sonda Dawn, que envió imágenes espectaculares del planeta enano Ceres y del asteroide Vesta, la NASA decidió programar una segunda misión gemela de la anterior, y por ello bautizada como Dawn II, cuyo objetivo sería visitar los otros dos cuerpos de mayor tamaño del Cinturón de Asteroides, Palas y Juno.

Siguiendo el programa previsto la Dawn II orbitó en primer lugar en torno a Juno y, una vez terminada la primera parte de su misión, encendió sus motores propulsores poniendo rumbo al más alejado Palas.

En principio no estaba previsto que la sonda realizara ningún trabajo entre ambas etapas, pero los responsables de la misión descubrieron que su trayectoria pasaría por las cercanías de un pequeño asteroide anónimo, uno de tantos guijarros que salpicaban esa región del Sistema Solar, circunstancia que decidieron aprovechar para que la Dawn II lo fotografiara tal como habían hecho otras misiones anteriores con los asteroides Gaspra, Ida o Matilde.

Este asteroide, al que los astrónomos ni siquiera se habían molestado en bautizar dada su insignificancia, limitándose a catalogarlo con una prosaica serie de cifras y letras, apenas medía unos escasos centenares de metros de longitud máxima, pero presentaba la particularidad de ser extremadamente alargado, algo bastante infrecuente en este tipo de cuerpos cósmicos. Este hecho, unido a su inusual color entre amarillo y rojizo, tan diferente de los oscuros tonos de los asteroides corrientes, había motivado que dentro del mundillo astronómico fuera conocido de forma informal como *La Zanahoria*, desmintiendo el falso tópico de que los científicos carecen de sentido del humor.



Así pues no dejaba de tener importancia el sobrevuelo de *La Zanahoria* por la Dawn II, ya que los expertos en el estudio de los cuerpos menores creían que podría ser el prototipo —y hasta el momento su único miembro— de una nueva familia de asteroides, por más que no dejara de ser un insignificante pedrusco perdido en las inmensidades del Cosmos.

Y vaya si encontraron interesante la información proporcionada por la sonda cuando las primeras fotos de *La Zanahoria* llegaron a la Tierra... pero no de la forma que se esperaba, sino de otra muy diferente e infinitamente más trascendental.

Porque lo que hasta entonces había sido tomado por un asteroide, reveló ser una enorme nave espacial.

Como cabe suponer, el revuelo que se formó fue enorme. Porque, si bien era mucho lo que se había especulado sobre la posibilidad de un contacto con inteligencias alienígenas, no ya en el ámbito de la ciencia ficción, sino también en los círculos académicos más serios, lo cierto era que a la hora de la verdad nadie resultó estar preparado para el momento en el que tal acontecimiento histórico pudiera verse hecho realidad.

Por desgracia, poco más fue lo que pudo aportar la Dawn II, dado que no estaba diseñada para modificar su trayectoria entrando en órbita alrededor de la nave extraterrestre. En aquellos momentos navegaba por inercia, y sus motores tan sólo contaban con el combustible suficiente para corregir las posibles desviaciones de su ruta y para realizar las maniobras necesarias para entrar en órbita en torno a Palas. Así pues, hubo de pasar de largo para decepción de millones y millones de terrestres que, poco duchos en temas astronáuticos, no llegaban a entender que a un vehículo espacial no se le puede «conducir» de la misma manera que a un coche.

Claro está que quienes sí eran conscientes de la problemática de la compleja navegación espacial tampoco se resignaron, dado que *La Zanahoria* era un bocado demasiado apetitoso como para dejarlo pasar. Si no era la Dawn II, que siguió su camino dejándola atrás, sería con una nueva sonda... al fin y al cabo, la tecnología espacial estaba ya lo suficientemente madura como para hacer factible algo que no muchos años antes habría sido considerado como una quimera.

Pero una misión espacial no se improvisa en cuatro días, sino que es fruto de varios años de laboriosos trabajos. Por fortuna la NASA tenía en fase de prelanzamiento una nueva misión a Marte, un orbitador diseñado para reemplazar a una de las ya obsoletas sondas enviadas al Planeta Rojo a principios del siglo XXI. Aparentemente no parecía demasiado complejo rediseñar la sonda para que, en lugar de circundar Marte, se convirtiera en un satélite de la astronave alienígena... y los ingenieros de la agencia espacial norteamericana se pusieron manos a la obra.

Mientras tanto, el resto de la comunidad científica hizo todo lo posible por no quedarse atrás. Puesto que ni la agencia espacial europea, ni la rusa, disponían de un comodín equivalente al norteamericano —de los chinos no se sabía nada, pero se asumía que su incipiente programa espacial tampoco podría afrontar el reto—, intentaron abordar el problema mediante métodos más clásicos, apuntándose hacia *La Zanahoria* cuantos telescopios y radiotelescopios se encontraron disponibles en busca de cualquier tipo de radiación que pudiera ayudarles a desentrañar sus secretos.

Por supuesto, tampoco faltaron quienes, tan inflamados de optimismo como desconocedores de la realidad, propusieron que se intentara entrar en contacto por radio con los tripulantes del fabuloso navío; entusiasmo que no tardaron en enfriar los astrónomos al recordar que *La Zanahoria* había sido descubierta —aun ignorándose su verdadera naturaleza— hacía ya varios años, por lo que se conocía perfectamente la órbita que describía y ésta, en nada diferente a las de los guijarros espaciales presentes en su vecindad, había resultado ser la que correspondería a un cuerpo inerte y no a un vehículo equipado con medios de propulsión propios.

Esto, unido a la constatación de que de ella no emanaba ningún tipo de radiación en ninguna de las regiones —radio, microondas, infrarrojo, luz visible, ultravioleta, rayos X o rayos gamma— del espectro electromagnético, condujo a los estudiosos a asumir que, según todos los indicios, se trataba de un pecio muerto que vagaba a la deriva por la vasta región del espacio comprendida entre las órbitas de Marte y Júpiter... lo que no restaba interés a su estudio y posible rescate, ya que, si bien no podría ser posible el anhelado —y al mismo tiempo temido— contacto con una inteligencia extraterrestre, al menos sí se podría intentar sacar algún conocimiento sobre la tecnología alienígena, sin duda mucho más avanzada que la humana. Porque no era lo mismo ensamblar laboriosamente, a modo de puzzle, los diminutos módulos que conformaban la pomposamente denominada Estación Espacial Internacional, a apenas unos escasos centenares de kilómetros por encima del planeta, que hacer llegar hasta casi tres veces la distancia de la Tierra al Sol a una astronave del tamaño de un portaaviones, según todos los indicios procedente de un planeta perteneciente a otro sistema estelar. Por muy dañada que estuviera, y aunque todos sus tripulantes hubieran muerto o desaparecido, siempre seguiría constituyendo un buen botín... si se lograba llegar hasta ella.

Tras un período de impaciente espera, la NASA tuvo finalmente listo su vehículo, rebautizado —toda una declaración de principios— con el pomposo nombre de Inquirer. Éste fue lanzado desde Cabo Cañaveral bajo una expectación mundial sin parangón desde los lejanos tiempos de las misiones Apolo y, siguiendo los planes previstos, alrededor de dos años después —su predecesora había cubierto ese trayecto en un tiempo bastante más largo, pero ahora había prisa por llegar y se apuraron los plazos— llegaba a su destino, entrando en órbita en torno a *La Zanahoria* con la precisión de un reloj.

Fue entonces cuando los ávidos científicos de todo el mundo, y los no menos ávidos, pero más discretos, gobernantes de las principales potencias del planeta pudieron contemplar al fin el artefacto alienígena con muchísima mayor precisión que la aportada por la ya lejana Dawn II, de cuya misión —hacía tiempo que había llegado ya a Palas— prácticamente nadie se acordaba.

Y allí estaba, un enorme cilindro ligeramente ahusado de una longitud de unos trescientos metros y un diámetro máximo en su parte central de unos cincuenta, con ambos extremos redondeados. En realidad se parecía más a un cigarro puro que a una zanahoria, pero su apelativo era ya tan popular que nadie se atrevió a cambiárselo.

El casco de la astronave era evidentemente metálico y se mostraba intacto y limpio de cualquier huella de impacto de los abundantes escombros de todos los tamaños que abundaban en esa región del espacio, lo que movió a los expertos a suponer que no debería llevar mucho tiempo en ese lugar... astronómicamente hablando, se

entiende, ya que muy bien podría estar allí desde los tiempos en los que el hombre todavía habitaba en las cuevas.

Los análisis realizados por los espectrómetros con los que iba equipado el Inquirer confirmaron la naturaleza metálica de *La Zanahoria* e incluso aportaron información sobre la composición de la aleación que lo formaba, la cual no fue posible reproducir en los laboratorios pese a que los metales que la componían eran sobradamente conocidos por los químicos y los ingenieros. Esto indujo a pensar que en su fabricación debieron utilizarse métodos desconocidos para la tecnología terrestre, probablemente introduciendo modificaciones en la propia estructura interna del metal que tenían la virtud de cambiar sus propiedades físicas haciéndole sin duda mucho más resistente.

Del interior de la astronave nada se pudo saber, dado que otra de las propiedades del resistente casco, o quizá de un segundo casco interior, era la de hacerle totalmente impenetrable a cualquier tipo de radiación, algo totalmente lógico teniendo en cuenta la necesidad de proteger a sus tripulantes de posibles irradiaciones dañinas, en especial las más penetrantes tales como los rayos gamma o los equis.

Y poco más es lo que pudieron saber tanto la comunidad científica internacional como el gran público ya que, huelga decirlo, el gobierno norteamericano, reteniendo celosamente la información recopilada por la NASA, ejerció un control férreo — muchos lo tildaron de censura— sobre los datos remitidos por el Inquirer, autorizando la difusión tan sólo de aquéllos que fueron considerados inocuos al tiempo que se reservaba el resto, protegido bajo todas las posibles medidas de confidencialidad. Al fin y al cabo la sonda era suya, alegaron ante las protestas que surgieron por su secretismo, y no era lo mismo compartir libremente las fotografías de un yerto asteroide acribillado de cráteres, que hacerlo con la información obtenida de un artefacto alienígena de posible interés militar.

Así pues, pese a las protestas unánimes de los científicos y las más moderadas de los gobiernos amigos —a los que no lo eran no se les hizo el menor caso—, el gobierno norteamericano calificó como secreto de estado casi todo lo relativo a la gigantesca astronave. En cuanto al pueblo llano —incluyendo al norteamericano—, que tan interesado se había mostrado al principio... bien, pronto encontró otras fuentes de entretenimiento con las que distraerse.

Ahora bien, a pesar de que el Inquirer realizó su misión de forma totalmente satisfactoria, llegó un momento en el que, una vez escudriñado hasta el último centímetro cuadrado de *La Zanahoria*, se planteó con toda su crudeza un nuevo problema. Puesto que la sonda no tenía acceso al interior de la astronave, ni sus instrumentos eran capaces de atravesar el férreo casco, de poco servía saber que ésta estaba allí si no se podían aprovechar los tesoros tecnológicos que sin duda ésta albergaba.

La opción más inmediata, más acorde con la ciencia ficción que al alcance de la capacidad tecnológica real no ya de los Estados Unidos, sino de la totalidad del planeta, era la de mandar una expedición tripulada que pudiera introducirse en su interior y explorarla, pero ¿quién le ponía el cascabel al gato? El gran público, por lo general, no era consciente de la magnitud de las distancias cósmicas, y fueron muchos los que no entendieron que si el hombre había sido capaz de llegar a la Luna hacía ya varias décadas, incluso con una tecnología muy inferior a la actual, ahora no se hiciera lo propio yendo un poco más allá.

Hubo, pues, que explicarles que *La Zanahoria* no estaba *un poco más allá* sino alrededor de mil veces más lejos que la Luna, y que si bien había sido posible llegar a casi cualquier rincón del Sistema Solar, incluso a algunos mucho más alejados, con sondas automáticas, la principal limitación para los vuelos tripulados era el que resultaba ser eslabón más débil de la cadena, el hombre.

Una misión Apolo venía a durar, desde el despegue del gigantesco cohete Saturno V hasta que la cápsula ocupada por los astronautas era recuperada en el mar, poco más de una semana. Y aunque estas cápsulas eran diminutas y su capacidad de carga muy limitada, fue posible transportar en ellas todo el avituallamiento necesario —alimentos, agua y oxígeno— para mantener con vida a los tres astronautas que constituían la tripulación.

Viajar a otros lugares del Sistema Solar era ya algo muy diferente. Se calculaba que una misión a Marte tendría una duración de al menos dos años contando los dos viajes, de ida y de vuelta, y la estancia de los astronautas allí, por lo que la cantidad de víveres y suministros necesarios para la tripulación requeriría un volumen de almacenamiento y una complejidad logística de tal magnitud que convertía en poco menos que inviable el proyecto, por mucho que algunos iluminados hubieran llegado a proponer un viaje tan sólo de ida, sin retorno, al Planeta Rojo. Eso sin contar, claro está, con que una sonda automática de última generación podía realizar su trabajo con igual o mejor efectividad que una tripulación humana, sin tener que preocuparse por la vuelta a la Tierra ni de los posibles efectos de una exposición prolongada de los astronautas a la ingravidez y a la radiación cósmica.

Y por si fuera poco, *La Zanahoria* estaba a casi al doble de distancia que Marte, lo que todavía complicaba más la organización de una hipotética misión espacial tripulada.

Pero los astronautas de la Estación Espacial Internacional, e incluso los de sus toscas predecesoras, habían permanecido en ellas durante unos períodos de tiempo relativamente largos, objetaban los ignaros... lo que obligó a los científicos a explicar que la EEI orbitaba a apenas cuatrocientos kilómetros de altura sobre la Tierra, lo cual permitía enviar suministros de forma periódica a sus ocupantes... cosa que no sería posible hacer con una nave tripulada que se dirigiera a un lugar tan remoto como el Cinturón de Asteroides, en cuyo interior orbitaba *La Zanahoria*. Simplemente estaba fuera del alcance de la tecnología actual, máxime teniendo en cuenta que, dada la magnitud del objetivo, no bastaría con enviar a dos o tres astronautas profesionales especialmente entrenados, sino que sería preciso contar con un nutrido equipo multidisciplinar capaz de desentrañar los secretos de la enigmática astronave.

Hubo asimismo quien, mejor informado que los lectores de las secciones científicas de los periódicos, propuso como posible alternativa enviar varios vehículos automáticos equipados con unos motores lo suficientemente potentes para arrancar al pecio de su órbita, acercándolo lo necesario para poder ser abordado desde la Tierra. La idea, en principio, no parecía mala, pero los ingenieros no tardaron en enfriar el entusiasmo.

Ya desde un principio las mediciones del Inquirier habían permitido determinar que *La Zanahoria* estaba hueca, pudiéndose calcular su masa con la suficiente precisión. Ésta resultó ser de unas ciento cincuenta mil toneladas, aproximadamente vez y media de la de un portaaviones nuclear norteamericano de la clase Nimitz, de tamaño similar... lo cual, aunque pudiera no parecer demasiado flotando en el mar, de

hecho había buques mercantes mucho mayores, revestía un inconveniente insalvable al tenerlo que mover *allá arriba*.

El problema estribaba en la gran desproporción existente entre la masa puesta en órbita y la masa de combustible necesaria para conseguirlo. Para enviar a la Luna la cápsula Apolo y el módulo lunar, con un peso conjunto de algo más de siete toneladas, fue necesario construir los gigantescos cohetes Saturno V, con más de 110 metros de altura —casi la tercera parte de la longitud de *La Zanahoria*— y una masa total de casi tres mil toneladas... y se hubieran necesitado varios cohetes de potencia similar puestos en el espacio y repletos de combustible, lo que multiplicaba astronómicamente el esfuerzo necesario para conseguirlo.

Porque no se trataba de alcanzar una órbita baja, tal como hacían los antiguos transbordadores espaciales, sino de escapar de la atracción gravitatoria terrestre, algo que requería mucha más energía y, por lo tanto, mucho más combustible. Así pues, hacer llegar hasta la nave alienígena los motores necesarios para moverla de una forma controlada excedía con creces la capacidad tecnológica conjunta de todos los países de la Tierra, a no ser que éstos se fueran ensamblando en órbita y, asimismo, se lanzara por separado todo el combustible necesario, lo cual supondría en cualquier caso un esfuerzo titánico.

No acababan ahí las objeciones. Aunque finalmente se consiguiera lanzar los cohetes y éstos pudieran ser ensamblados al casco de *La Zanahoria*, los ingenieros advertían que jamás se había intentado mover en el espacio un objeto de esa envergadura y que, aunque se habían hecho simulaciones, tampoco se conocía con la suficiente precisión sus condiciones de navegabilidad, por lo cual se corría el riesgo de que se acabara estrellando contra la Luna —se había propuesto, como medida de precaución, ponerla en órbita lunar en vez de hacerlo en torno a nuestro planeta— o perdiéndose en las profundidades del espacio.

Apremiado por la necesidad y desbordado por la magnitud del problema, el gobierno de los Estados Unidos ofreció al resto de las potencias espaciales: Rusia, Europa e incluso China, la posibilidad de unirse en la tarea común de desentrañar los misterios de la nave alienígena, bajo la solemne promesa de que toda cuanta información se obtuviera sería compartida con los demás países y utilizada tan sólo con fines pacíficos y en beneficio de la humanidad. Asimismo, invitaba a la comunidad científica internacional a proponer cualquier idea que se estimara que pudiera ser útil, por muy disparatada que hubiera podido parecer. La humanidad se enfrentaba a uno de los más importantes retos de su historia, alegaban sus responsables, y debería hacer todo lo posible, siempre unida, para superarlo aun cuando fuera necesario volcar en ello el esfuerzo conjunto de varias generaciones.

Y la humanidad respondió a la llamada, aunque nadie supiera todavía cómo poder abordar a tan esquivada presa.

En las remotas regiones de la Nube de Oort, allá por los tenebrosos confines del Sistema Solar, orbitaba uno de tantos cuerpos helados que sembraban la zona. Innominado y aun desconocido para los astrónomos terrestres, con sus poco más de quince kilómetros de tamaño no pasaba de ser un pigmeo en un lugar en el que era frecuente encontrar astros de centenares, e incluso de miles de kilómetros de diámetro.

Pero este minúsculo asteroide era muy especial. En su interior, parcialmente hueco, tenían cobijo los tres alienígenas —uno por cada uno de los tres sexos activos de su raza— que constituían su única tripulación... porque en realidad se trataba de una nave espacial llegada desde un sistema planetario situado a varios centenares de años luz de la Tierra.

Su misión, camuflado entre los miles de cuerpos yermos que constituían los arrabales del Sistema Solar, era la de estudiar la evolución de la única especie inteligente que poblaba el también único planeta habitable del sistema, tutelándola e incentivándola en lo posible pero siempre sin intervenir de forma directa y, en su caso, encauzándola de forma suave y discreta para que, una vez superado el listón, pudiera incorporarse a la gran hermandad galáctica de la que formaban parte todas las razas civilizadas de la galaxia.

Hacia milenios que el pueblo que habitaba en el sistema de procedencia de la nave-asteroide llevaba vigilando pacientemente la evolución de la humanidad, dado que le había sido encargada la tarea de ejercer de mentor de esta todavía joven raza; y sus rectores estimaban que todavía deberían pasar bastantes años más antes de que el hombre alcanzara la madurez suficiente como para poder ser tratado de igual a igual; pero se trataba de una raza muy antigua para la que la prisa no figuraba entre sus prioridades.

Desde ese momento, una nave de los Vigilantes, tal como gustaban denominarse, se había mantenido discretamente apostada en los confines del Sistema Solar mientras sus sofisticadas sondas vigilaban de cerca a nuestro planeta. Estas naves se relevaban periódicamente, de modo que la actual llevaba ya varios siglos anclada en su órbita, un período de tiempo nada excepcional para unos seres longevos, por más que durante ese período de tiempo la humanidad hubiera avanzado, aunque no siempre en el camino correcto, con una rapidez que tenía fascinados a sus visitantes.

Mientras tanto, seguían estudiándonos.

En una de las oquedades de la confortable nave-asteroide, utilizada por sus tripulantes como sala de descanso, dos de ellos dialogaban.

—Al parecer han mordido el anzuelo —decía A a B. Por supuesto no empleaban estas expresiones coloquiales inexistentes en su idioma, y de hecho ni tan siquiera hablaban tal como lo entendemos los humanos; pero permitámonos esta licencia narrativa para entender mejor el sentido de su conversación.

—Sí, están como locos detrás del señuelo —respondió B relajándose en su alveolo. Pero les va a resultar extremadamente difícil llegar hasta él con los medios tecnológicos de los que disponen.

—¡Bah! O mucho me equivoco, o no tardarán demasiado en resolver el problema; esta raza avanza con una endiablada rapidez. Recuerda el precario nivel científico y técnico que tenían cuando llegamos aquí para relevar a nuestros compañeros, y compáralo con el que han alcanzado en apenas un puñado de generaciones... de las tuyas, porque además cuentan con el inconveniente de la brevedad de sus vidas.

—Sí, pero también hay que tener en cuenta sus instintos autodestructivos —objetó B—. Si toda la energía que han invertido a lo largo de su historia en sus conflictos internos la hubieran volcado en el progreso de su especie, a saber donde estarían ahora. Eso sin contar con los periódicos colapsos de sus culturas más avanza-

das que les han hecho retroceder una y otra vez.

—Bueno, puede que esto forme parte de su dinámica evolutiva... —especuló A— aunque en general su tendencia ha sido ascendente. Al fin y al cabo no hay dos razas iguales, y cada una tiene sus propios parámetros diferentes de los de las demás; aunque sí es cierto —reconoció— que ésta ha resultado ser extremadamente peculiar, tanto para lo bueno como para lo malo. Por esta razón es por lo que el coordinador del sector decidió recurrir al señuelo.

—Lo que no entiendo es que un artilugio tan burdo haya podido engañarlos de esta manera —terció el recién llegado C tras oír el final de la conversación de sus dos compañeros—. Nadie en la galaxia utilizaría nada remotamente similar, ni tan siquiera para viajar al sistema estelar vecino...

—Eso tiene su razón de ser —respondió A—. Si hubiéramos enviado una nave real, o una maqueta que la imitara, con toda probabilidad los habitantes del planeta no la hubieran llegado a identificar, tomándola por un asteroide natural. La única manera de llamar su atención era con un reclamo que ellos fueran capaces de reconocer, razón por la que se construyó un artilugio relativamente similar a los que ellos utilizan, sólo que a una escala mucho mayor para que quedara claro que se trataba de una tecnología ajena a su mundo... lo cual no deja de ser cierto —remachó, con el equivalente para su raza de una sonrisa cómplice.

Y viendo que sus compañeros seguían dubitativos, continuó:

De lo que se trataba era, precisamente, de enfrentarlos a un reto lo suficientemente atractivo como para incitarlos de una manera irreprímible, a la vez que también lo suficientemente fuera de su alcance como para estimular su inventiva. Éste era precisamente el resultado que se buscaba, forzarles a aguzar el ingenio sin necesidad de tener que intervenir de una forma directa, de modo que acabaran desarrollando por sí mismos unos avances tecnológicos que les permitan cobrar la presa.

—Pero C tiene razón —repuso B—. De poco servirá este plan si los nativos siguen aferrados a una tecnología arcaica que, como mucho, les permitiría alcanzar de forma trabajosa los principales astros de su sistema, pero que jamás les servirá para dar el salto fuera de éste. Eso sí contar con que, suponiendo que consigan llegar con sus toscos medios hasta nuestro cebo, lo único que descubrirán es que se trata de un simple cascarón vacío.

—¿Y te parece poco? La frustración les servirá probablemente de acicate, y además sólo con eso ya habrán conseguido un avance científico y tecnológico nada desdeñable, que es de lo que se trataba. Y sí, ciertamente habrá sido en una dirección equivocada tal como apunta C, pero que no obstante les rendirá sus beneficios... y no pocos. Aparte de que esto les abrirá las puertas de la colonización de su sistema estelar, aunque sea con unos vehículos toscos y lentos, lo más importante de todo será que este esfuerzo común servirá para unirlos de manera irreversible acabándose así sus seculares rencillas que tanto perjuicio les han causado. Una vez consolidada su sociedad y puesta a salvo de las posibles perturbaciones que tan dañinas les resultaron en su pasado, tiempo tendrán a partir de entonces para desarrollar sus conocimientos por el camino correcto. Tarde o temprano alguien descubrirá la transmutación másica controlada, y otro pensará en utilizar esta fuente inagotable de energía para desplazar asteroides previamente ahuecados y acondicionados como astronaves. Por último, descubrirán también la forma de desplazarse por las estrellas

sin necesidad de convertir las travesías en viajes interminables por el espacio real. Y será entonces cuando les daremos la bienvenida —profetizó.

—Me gustaría que esto ocurriera durante nuestro período de servicio —apuntó C, perteneciente al sexo más similar al femenino, con entusiasmo—. No todos los Vigilantes pueden presumir de haber protagonizado un contacto.

—Y a mí —añadió A—. Y por supuesto, también a B. Pero esto no dependerá de nosotros, sino del ritmo con el que evolucionen estos seres a partir de ahora. Y si no somos nosotros, serán quienes nos releven; en definitiva, este detalle es el menos importante.

Y siguieron hablando de sus cosas, muchas de ellas incomprensibles para la mente humana. Mientras tanto, en la Tierra, comenzaba a prepararse la *Operación Hipólita*, tal como había sido bautizado el viaje al Cinturón de Asteroides por analogía con el noveno trabajo de Hércules, gracias al cual este semidios había conquistado el cinturón mágico de la reina de las amazonas. Pocos en nuestro planeta dudaban de que tarde o temprano esta meta se conseguiría, y pocos eran también quienes no estaban convencidos de que éste sería el primer paso hacia las lejanas y fascinantes estrellas.

© José Carlos Canalda

José Carlos Canalda (Alcalá de Henares, España, 1958) es doctor en Ciencias Químicas por la Universidad de Alcalá de Henares y trabaja en un instituto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) en Madrid. Aficionado a la ciencia ficción desde muy joven, cultiva tanto la vertiente del ensayo como los relatos. En su página personal <http://www.jccanalda.es> tiene publicada la mayor parte de sus trabajos dedicados a este género, tanto relatos como artículos y ensayos.

AURA

(Episodio I)

por Iván Pujol

Aura no sólo es un planeta en el que habitan los «sónicos», es una prometedora historia en la que su autor, **Iván Pujol**, se adentra en un universo con referentes conocidos, y reconocidos, para quienes admiramos la obra de **Blanca Mart** y, en especial, a sus personajes por antonomasia, los filmicos.

A Italo Calvino y Blanca Mart

¿Qué le dijo un sónico a un filmico?
Tócala otra vez, Sam.
Miguel Pujol

Cuando uno llega a Aura no la observa, la escucha. Aura es una ciudad que no puede ser observada con los ojos, solo puede ser percibida a través del oído. Aun así, esta es una de las ciudades que más imágenes ha plasmado en mi memoria. Las majestuosas entradas sonoras a la ciudad son reconocibles desde grandes distancias. Los ecos cristalinos de sus largos pórticos entrelazados cual cadenas de ácido desoxirribonucleico, emiten impulsos sónicos de frecuencias tan agradables, armoniosas y pacificadoras, que podrían confundirse con profundos aromas o lejanos suspiros. Estos arcos gigantes formen un anillo que protege el interior de la ciudad, y lo hacen de una manera muy peculiar. El confort acústico que emana de estas grandes cadenas es tal, que aun a grandes distancias, el visitante empieza poco a poco a sentirse relajado. Toda su estructura corporal y las vibraciones de sus pensamientos van entrando poco a poco en una especie de hipnosis consciente; memorias de otros tiempos, recuerdos placenteros y una profunda sensación de bienestar, anidan en las estructuras fisiológicas y cognitivas de los visitantes. Una gran onda sonora que produce paz, empatía, bienestar con el yo... Y no es que Aura no tenga enemigos, pues en toda galaxia hay guerras, pero como nadie puede entrar a Aura sin cruzar el anillo sónico siendo víctima de sus favorables efectos, incluso los aguerridos viajeros de otras galaxias que quieren conquistar la ciudad para conocer sus secretos, son dominados por la onda pacificadora. No hay protector auditivo que preserve de la onda, pues esta atraviesa también los músculos, los huesos, las neuronas. Aquel que cruza el anillo, está conscientemente en paz.

Una vez dentro, después de tal purificación sonora, uno no puede sino regocijarse de las maravillosas imágenes sónicas de su interior. Una sinestesia total. Colores, aromas, sabores y caricias se filtran por los oídos. Las conversaciones se vuelven formas coloreadas y la ciudad parece estar sumida en una constante vibración.

Sus habitantes, los aurales, también conocidos como *sónicos* en otras latitudes,

viven en el centro de la ciudad, en una esfera de sonido grave y profundo que les permite construir sus casas enraizando las ondas verticales y horizontales de sus frecuencias. El aural adulto emite frecuencias medias, el niño agudas y el viejo, graves. Han logrado, después de muchos años de evolución, que la suma de estas tres frecuencias produzca silencio, material que utilizan los aurales para construir sus casas. Como podemos observar, o mejor dicho, escuchar, las casas son el sonido producido por sus habitantes.

Y hablando de habitantes, unos nuevos han llegado a Aura. Parece que tienen intenciones de quedarse un buen rato. Son difíciles de describir, pues son casi transparentes y se confunden con el entorno. A veces, parece que se iluminan intermitentemente, luego, se difuminan como el humo y su imagen se desvanece. Supongo que estos *filmicos*, ya se han dado cuenta de que en Aura no tiene ningún sentido ser visto, sino escuchado.

Yo, de momento, partiré a conocer otras ciudades; quizás a mi regreso estos nuevos habitantes puedan darme nuevas impresiones sobre esta ciudad musical.

© Iván Pujol

Iván Pujol es arquitecto y músico. Ha impartido clases de arquitectura y un taller sobre utopías en diferentes universidades. Ha colaborado como sonidista en proyectos documentales y cortos. Ha publicado cuentos en antologías en México y en Barcelona. Actualmente estudia en México una maestría en Diseño, donde investiga las posibilidades de estetizar el espacio urbano, utilizando el sonido y el silencio como materiales de producción. Es quizás en este escenario donde han surgido esos curiosos personajes que aquí nos presenta: los *sónicos*.

ARRESTADO POR ALIENÍGENA

Otra wyndhamiana historia de

Tony Jim Jr

En esta ocasión, Tony Jim Jr. nos comparte la historia del Sr. Jim, un ser humano que es tratado como delincuente por autoridades alienígenas. Se trata, pues, de un relato cuya lectura nos hace recordar a una de las grandes obras de la literatura universal: *El proceso*, de Franz Kafka.

A ver, a ver... no acabo de ver claro de que se me acusa... —dije al hombre que tenía en frente en la pequeña pantalla de comunicación de la nave estelar Destinity.

—Sr Jim, me ha dicho que se llama, ¿no?

—Así es —respondí.

—Verá, en realidad todavía no le he dicho de qué se le acusa. Le decía, que represento a la Federación del Sur del planeta al cual se hallan ustedes próximos, y como tal representante, venía a arrestarle... —explicó el hombre de uniforme azul desde el otro lado de la pantalla.

—Sigo sin verlo claro, ¿me está diciendo que usted como representante de esa organización tiene que detener a todo el que pase próximo a su planeta?

—No, no es eso, solo vengo a detenerle a usted. Y el estar aquí próximos a nuestro planeta no es el hecho delictivo en sí, si no una prueba más del delito...

—¿Cómo es posible? ¿No querrá usted detener a la bella Mary Pax, que es la propietaria de esta gran nave, la Destinity?

—¡Eh, oiga señor Jim, a mí no me meta en sus follones! Que yo solo le estaba haciendo un favor acercándole al Imperio Cardasiano —protestó Mary Pax desde detrás de mí.

—No es el caso, Sr. Jim. El hecho delictivo, tenemos la certeza, sólo lo ha podido cometer un hombre. Y en la nave en que viaja usted, el único varón es usted mismo.

—La verdad es que he de reconocer tal hecho, el de mi supuesta hombría, no el hecho delictivo, claro... Es una gran nave, y no me ha dado tiempo a recorrerla toda, pero no me ha parecido ver a ningún otro hombre por aquí dentro... —reflexioné.

—Le confirmo que es así, el único hombre abordo en estos momentos es usted —afirmó la bella Mary Pax.

—A ver, a ver, me resisto a creer que soy el único sospechoso de tal hecho... que por cierto, aún estoy esperando que me diga que hecho es —agregué .

—Es un hecho lamentable, un hecho tan lamentable que nos ha hecho parar la

guerra que hace años tenemos con la Confederación del Norte, para investigar el tema, imagínese, detener una guerra ancestral y legendaria que enfrenta a los dos grandes grupos de un planeta....

—Ajá, ya está claro el tema: seguro que han sido sus rivales en esa guerra que me dice que tienen ustedes con otra región de su planeta, deduzco, los que han cometido el delito del que pretende acusarme...

—No, eso está descartado, ellos no poseen la tecnología necesaria para encubrir el delito. Y además, nuestros espías infiltrados tras las líneas enemigas, nos confirman que ellos también han sufrido dicho acto terrorista.

En aquel momento, la pantalla se dividió en dos partes, y en la otra nueva parte apareció un nuevo señor, este ataviado con un uniforme gris, el cual dijo:

—Oiga, ¿qué hace usted hablando con nuestro prisionero?

—Querrá decir usted nuestro prisionero, el prisionero de la Federación del Sur —respondió el señor del uniforme azul, que extrañamente se giró hacia el lado donde estaba la partición de la pantalla, como si realmente el señor de gris estuviera a su lado.

—Para nada, quiero decir lo que he dicho, se trata de un prisionero de la Confederación del Norte, al cual se le acusa de un grave delito... —dijo el señor de gris, también encarado hacia la partición que dividía en dos la pantalla.

—Ostras, otro igual, ¡qué pesados son esta gente del planeta este...! cansinos —me lamenté.

—Vaya follón, ¿y qué pruebas tienen contra el señor Jim? —preguntó Pax acercándose a la pantalla dividida en dos.

—Es evidente, nadie en nuestro planeta tiene una tecnología tan avanzada para ocultar o/y causar tal daño, en todo el planeta y al mismo tiempo... —dijo el señor de uniforme gris.

—Así que está claro, que ha sido alguien externo a nuestro planeta, y esta es la única nave extraña que se encuentra en estos momentos cercana al planeta. —dijo el señor de azul.

—Y es evidente que ha tenido que ser un señor el que ha causado tal daño —agregó el señor de uniforme gris, el de la llamada Confederación del Norte.

—A ver, a ver, pero me quiere explicar alguno de los dos, qué es lo que ha pasado, que es lo que ha ocurrido, de que se le acusa al Sr. Jim, que es eso tan grave que ha ocurrido en todo su planeta al mismo tiempo —preguntó Mary Pax.

—De la noche a la mañana, de un día para otro, todas las mujeres en edad fértil del planeta han amanecido embarazadas —explicó el señor de uniforme azul.

—Lo que ha hecho que se paralizara la guerra que se lleva librando durante años entre nuestras dos facciones, debido a la alarma e impacto social que ha causado tal

hecho —agregó el señor de uniforme gris.

—Y todos nuestros esfuerzos se han centrado en averiguar lo que ha ocurrido... o mejor dicho, como ha podido ocurrir...

—Sí, evidente, ya tenemos una edad todos los presentes, y sabemos como suelen ocurrir estas cosas... una noche de locura, de desmadre... —añadió.

—Por supuesto, hemos llegado a la conclusión de que ha sido alguien externo al planeta, es decir, obra de alienígenas...—dijo el señor de uniforme gris.

—Ya podría ser, en la vieja Tierra, había leyendas de que los alienígenas iban abduciendo a muchachas a las que dejaban embarazadas por extraños y arcanos motivos —dije.

—Ajá, reconoce usted su culpabilidad.

—No, no, no... para nada, solo era un comentario, aquello eran antiguas leyendas y rumores, nunca se llegó a demostrar nada, y tampoco parece que fuera una cosa que ocurriera a gran escala —traté de aclarar.

—En cualquier caso, está claro, que el único hombre ajeno a nuestro planeta es usted... Ha tenido que ser usted a la fuerza —insistió el hombre de uniforme gris.

—Vamos, hombre, no pensarán ustedes que me he pasado toda la noche en su planeta de juerga... «conociendo» íntimamente a todas la mujeres de su planeta...

—Todas las mujeres en edad fértil, que conste —puntualizó el señor de uniforme azul.

—Y por tanto, susceptibles de quedarse embarazadas —añadió el señor de uniforme gris.

—Imposible, por muy pequeño que sea su planeta, deben ser millones de mujeres, como poco... —dije.

—Así es, pero desconocemos sus «habilidades» de alienígena...

—Ahora que menciona el tema, me suena también alguna leyenda terráquea, o tal vez algún tipo de escrito, de alienígenas tentaculares, con infinidad de tentáculos, cada uno de los cuales...

—Señor Jim, por favor, no les de ideas —me interrumpió la bella Mary Pax.

—Bueno, solo lanzaba una hipótesis... Si realmente existieran dichos alienígenas tentaculares, y claro, dependiendo del número de dichos tentáculos por cada alienígena, cuantos alienígenas harían falta para dejar embarazadas a una población de varios millones de mujeres en edad fértil, claro está...

—Hombre, señor Jim, no siga por ahí, que no están las cosas para problemas matemáticos... Que el asunto es serio, y estos señores no están muy contentos con usted —dijo Mary Pax.

—Eso, menos cachondeo, que no nos confundirá con su verborrea, Sr. Jim. No escapará de su justo castigo —sentenció el señor del uniforme azul.

—Recuerdo también una célebre obra literaria, que posteriormente fue llevada al cine, en un par de ocasiones como mínimo, en la que unos alienígenas también embarazaban a la población de una pequeña localidad, y luego nacían unos niños muy «traviosos», que tenían intención de dominar el mundo o algo así... —expliqué .

—¿Reconoce entonces su culpa, Sr. Jim? ¿Y además nos aclara cuáles son sus intenciones: que sus vástagos dominen nuestro mundo? —insistió el hombre de uniforme gris.

—No, no, para nada, no he dicho nada de eso, sólo era por comentar... por si les daba ideas a ustedes sobre el tema, recurriendo a mis vastos conocimientos de cultura popular terráquea, nada más...

—Si eso, Sr. Jim, usted vaya dando ideas... ¿No ve que las ideas que comenta van en la misma línea que las teorías paranoico-conspirativas de estos señores? —observó Mary Pax.

—Quizás, quizás... Lo único que sé es que, al menos en este caso, no soy el culpable de estos embarazos múltiples, ni creo que sea obra de un hombre o alienígena solo... vamos, sería tal vez una proeza... —dije.

—Lo que tenemos claro es que usted es el único sospechoso que tenemos, por las anteriores razones que le comentábamos... —dijo el señor de azul.

—Aunque no dejan de ser pruebas circunstanciales —añadió mi acompañante, Mary Pax.

—¿Y están ustedes totalmente seguros de que toda la población fértil del planeta se ha quedado embarazada? —pregunté.

—El período de gestación en nuestra especie es bastante rápido, así que es bastante evidente que es así, y que todas nuestras mujeres están en cinta —respondió el hombre de gris.

—Además, evidentemente, hemos realizado las comprobaciones y pruebas oportunas para certificar dicho estado de embarazo en nuestras mujeres —añadió el hombre de azul.

—Bueno, que llevamos ya mucho rato aquí parados... A ver si se llevan al Sr. Jim detenido, y dejan que me marche con mi nave, para poder proseguir mi camino... Que tengo muchas cosas que hacer...

—A eso se le llama solidaridad geminiana... —comenté.

—¡Ni hablar! No se puede usted marchar con la nave, que seguro que en ella hay innumerables pruebas contra el tal Sr. Jim —contestó el señor de uniforme gris.

—Además, que usted también puede ser cómplice del tal Sr. Jim, así que aquí no se mueve nadie... —añadió el señor de uniforme azul.

—Vamos, señor Jim, confíese ya para que pueda marcharme —dijo Mary Pax.

—No puedo confesar, algo que no he hecho... Aunque pueda catalogarse de proeza heroica, lo de dejar embarazadas a todas las féminas de un planeta, y yo sea un gran héroe galáctico, en este caso concreto, no he tenido nada que ver con este asunto...

—Ostras, así no vamos a ningún sitio, y no avanzamos... A ver, déjenme pensar... mmm —dijo Mary Pax, tras lo cual quedó todo en un silencio absoluto, hasta que pasados unos largos segundos, prosiguió—: Estooo, ¿y han preguntado a sus mujeres, si ellas tienen alguna idea de lo que les ha ocurrido, de cómo han quedado embarazadas?

—Eso, que ellas son las principales implicadas en este asunto, algo tendrán que decir al respecto —añadí.

—Estoooo, pues la verdad es que no les hemos preguntado al respecto... —dijo el señor de uniforme gris.

—He de confesar que nosotros tampoco —agregó el señor de uniforme azul.

—Ah, pues vayan, vayan... y pregunten —insistió Mary Pax.

—Bueno, por preguntar no perdemos nada... —dijo el hombre de uniforme azul.

—Y cuantos más datos tengamos, mejor... quizás ellas nos den pruebas contra el Sr. Jim, seguro que recuerdan a un tipo bajito, regordete y con gafas —dijo el hombre de gris.

En ese momento se apagó la pantalla de comunicación. Y Mary Pax dijo:

—Rápido Sr. Jim, esta es la nuestra, abróchese el cinturón de seguridad, que saldremos de aquí pitando...

—¿Ah, pero no vamos a esperar a ver que nos dicen, que les dicen sus mujeres a esta gente?

—Si se quiere usted quedar aquí, yo encantada, pero me largo de aquí inmediatamente, aprovechando que ahora están distraídos...

—Ah, que era una maniobra de distracción, que taimada que es usted....

—A ver, tengo bastante claro como se queda embarazada una mujer, no sé usted...

—No, veo difícil que me quede embarazado, a no ser qué, como en la peli aquella, se realice una complicada operación...

—Déjese de historias, Sr. Jim, y póngase el cinturón... —insistió Mary.

—Ay, que prisas...

—¡Miércoles! los tipos estos son más listos de lo que pensaba, y nos tienen atrapados con un potente rayo tractor... No podemos escapar del alcance de sus naves —

se lamentó Mary Pax.

—A ver, ¿pero con el pedazo nave que tiene usted y no puede liberarse de un rayito tractor de nada? —dije.

—Pues por lo visto no... Aunque la verdad es que la mayoría de la energía de la nave la tengo ocupada en diversas tareas... Mmmm, déjeme ver...

—Sí, sí, como si estuviera usted en su nave, le dejo lo que sea....

—Podríamos derivar energía de diferentes módulos de la nave, para canalizarla hasta los motores de impulso, añadiendo así una energía adicional que nos liberaría del rayo tractor...

—Sí, sí, parece un buen plan...

—No tiene usted ni idea de lo que le estoy hablando, ¿no?

—Pues siendo sincero... la verdad es que no...

—¿Seguro que usted fue piloto de una gran nave estelar de la Flota Reunida de Planetas?

—¿Le tengo que recordar, que me expulsaron de dicha organización?

—No, no, déjelo... No podemos perder más tiempo hablando... Necesitaría que fuera usted al hangar principal de la Destiny y reconectara los condensadores de fluzo para desviar la energía del hangar a los motores de impulso principales de la nave...

—¿Yooooo?

—No veo aquí a nadie más...

—¿Le tengo que recordar, que me expulsaron de la flota?

—Vamos, déjese de rollos, que es más fácil de lo que parece. Le graficaré como han de colocarse los condensadores...

—¿Pero qué dice? ¿Seguro que es usted también geminiana? ¿No le entiendo nada de lo que me está diciendo? Me he perdido después de lo que ha dicho de «vamos»....

—Venga, que no hay tiempo que perder, lo haría yo misma, pero tengo que mantenerme en el puesto de control para activar enseguida los motores principales de impulso...

—Pero es que no tengo ni idea de cómo llegar al hangar ese que me dice...

—A ver, pero si es por donde entró usted en la nave, no hace tantos días...

—¿Le he explicado alguna vez como me perdí por la Olympus? Iba buscando los lavabos de la misma, que obviamente, es una cosa que no te explican en la academia, ni sale en los documentos históricos de la flota...

—No, no, no me explique nada y espabile...

En aquel momento la pantalla se volvió a encender con las caras de nuestros ya casi que amigos, cada uno en su lugar de la pantalla dividida, el señor de gris y el señor de azul. Y este último dijo:

—Señores, ya pueden ustedes partir

—¿Cómo?

—Que ya pueden ustedes marcharse, y proseguir su camino —aclaró el señor de gris.

—¿Cómo? —repetí

—Bueno, pues como han llegado, como han venido, con su gran nave —explicó el señor de uniforme azul.

—No, digo... Vamos, que el cómo, era de sorpresa... Quiero decir, ¿que cómo? ¿Así de fácil? ¿Ya está?

—Sí, me supongo que les será fácil marcharse —dijo el señor de uniforme gris.

—Pero vamos, vamos, a ver, ¿así sin más? ¿Ya nos podemos ir? —insistí.

—Hay que ver lo pesado que es usted, Sr. Jim, le vuelvo a repetir, que sí, que se marchen ya, que sigan su camino —repitió el señor de uniforme azul.

—Tanto jaleo y ahora ya nos podemos ir, habráse visto... —dije.

—Como ustedes vean, les insisto, ya pueden continuar su viaje —dijo el señor de gris.

—No, no, después de tanto jaleo y tantas acusaciones contra mi excelsa persona, ¿les he dicho ya que soy un gran héroe galáctico?, ahora, exijo saber qué está pasando, o qué es lo que ha pasado... —protesté.

—Oiga, ¿pero que se ha creído usted? Por mucho que se haga llamar «gran héroe galáctico», hasta hace tan solo un momento no era más que un mero prisionero.

—A ver Sr. Jim, tengamos la fiesta en paz, que estos señores tendrán muchas cosas que hacer y nosotros también —intervino Mary Pax.

—¿Qué se han pensado ustedes? ¿Que pueden ir deteniendo así como así a la gente? ¿Sin razón alguna? Al menos aclárennos el asunto. ¿Qué es lo que ha pasado con todas esas mujeres embarazadas? ¿Qué es lo que ha provocado tal «epidemia» de embarazos en su planeta? —insistí.

—Eso es un asunto interno de nuestro planeta, que a usted no le incumbe para nada —respondió el señor de uniforme gris.

—¿Como que no me incumbe? Si me han tenido aquí retenido horas y horas... Sin explicación alguna... A mí, que soy un gran héroe galáctico y además que soy agente especial del glorioso Imperio Cardasiano, en misión de regreso tras el rescate

de una importantísima princesa alienígena...

—Disculpen el tono y el lenguaje del señor Jim, amables caballeros uniformados. Aunque, por lo poco que le conozco, me temo que hasta que no le expliquen que ha sucedido, no nos podremos mover de aquí y seguiremos horas y horas discutiendo el tema —intervino en tono conciliador Mary Pax.

—Está bien, está bien... Como bien ha dicho usted, tenemos muchas otras cosas que hacer y no podemos estar perdiendo más el tiempo.... —dijo con cierta resignación el señor de azul.

—Verán, hemos hablado con varias mujeres dirigentes de varias organizaciones femeninas dentro de nuestro bando —explicó el señor de gris.

—Evidentemente nosotros hemos hecho lo mismo —añadió el señor de azul.

—Estas nos han explicado, que la tremenda ola de embarazos, ha sido totalmente provocada y orquestada por ellas mismas, cansadas de tanta guerra sin sentido —explicó el señor de gris.

—Así es, ha sido un hecho totalmente organizado y preparado por nuestras mujeres, para que por un momento dejáramos el tema de la guerra y tuviéramos un importante punto de interés, que nos hiciera dejar de lado nuestra ancestral guerra, y nos hiciera ver que hay otras cosas en la vida, muchísimo más importantes que ir matando a la gente, como es la creación de una nueva vida —dijo el señor de azul.

—Los embarazos fueron totalmente provocados en la mayoría de casos, de manera natural, y cada mujer se las ingenió para llegar a ese estado —añadió el señor de gris.

—Todas las mujeres del planeta, nuestras mujeres, nuestras hijas, e incluso alguna madre, se pusieron de acuerdo para quedarse en cinta al mismo tiempo todas ellas, cada cual de quién quiso y de la manera que quiso o consiguió o le fue mejor.

—Todo ello como toque de atención mundial para que paráramos de matarnos entre nosotros en la larga y dolorosa guerra civil que azota nuestro planeta desde tiempos inmemoriales.

—Vaya, menuda historia... Recuerdo un caso parecido en la antigüedad clásica de la Tierra... Aunque claro, no era exactamente lo mismo, pero las mujeres tenían también una importante participación en la paralización de una gran contienda bélica... —expliqué.

—Bueno, espero que se den por satisfechos con estas oportunas explicaciones y que sigan su camino en paz... —nos deseó el señor de uniforme azul.

—Nosotros ahora tenemos mucho que reflexionar, por no hablar del gran problema de superpoblación que nos viene encima —añadió el señor de gris.

Y así fue como conseguí terminar con una larga y ancestral guerra fratricida que asolaba desde eones un pequeño planeta de nuestra galaxia...

—A ver, señor Jim... no se flipe, que usted no ha hecho nada... Al contrario, ha estado a punto de ser detenido y encarcelado por meterse donde no le llaman...

—Vamos, vamos, querida amiga Pax, ya será menos, eso son solo pequeños detalles...

—Yo no lo creo así... Son detalles importantes y espero que cuente usted como Dios manda esta historia...

Bueno, pues así acabo la historia, contándola tal y como sucedió, sin adornos ni aderezos de cosecha propia...

© *Tony Jim Jr.*

Tony Jim es autor de ciencia-ficción ligera con toques de humor, creador del legendario piloto Jim, aventurero espacial. Le gusta aderezar sus historias cortas con referencias a la cultura pop. También tiene un blog personal en tonyjimjr.com donde habla de películas clásicas de ciencia-ficción, series de culto, sus relatos, etc. Podéis encontrar más información sobre él y su obra en facebook y twitter.

REVELACIÓN

Por Miguel Pujol

En el presente relato, **Miguel Pujol** nos hace partícipes de una revelación cuya moraleja bien puede quedar plasmada en la frase de «que no todo lo que brilla es oro»...

Parecía llevar sobre sus hombros todo el peso del mundo. La ascensión era lenta, sus pasos pausados. Atrás había quedado su grey. Expectante, esperanzada. Habían sufrido terribles pruebas. La huida de aquel rico país perseguidos por un ejército bien armado. El cruce milagroso a través de un mar que se había abierto a su paso. La larga travesía por el desierto...

Había algo en ellos que los hacía diferentes. No encajaban con los demás seres. Algo parecía estar mal.

Pero ahora —casi sonrió al pensarlo—, podía ser diferente. Iba a reunirse con su hacedor y recibir de Él un regalo para su pueblo. Un regalo que, tal vez, fijaría de una vez por todas las normas de conducta de su gente.

Al llegar a lo más alto del monte le sorprendió un gran resplandor, como fuego incandescente y, de pronto, sobre una gran roca, aparecieron las Tablas.

Las tomó con cuidado y se dispuso a iniciar el descenso mientras leía reverentemente:

Un robot no puede herir a un ser humano ni dejar de intervenir si éste está en peligro de sufrir algún daño

Un robot debe obedecer las órdenes de los seres humanos salvo cuando estas contradigan la primera ley

Un robot debe proteger su propia existencia siempre y cuando dicha protección no contradiga las leyes primera o segunda.

© Miguel Pujol

Miguel Pujol Fecé nació en Sax, Alicante, en 1944. En los años 60-70 vivía ya en Barcelona y fue en esa época cuando escribió en la revista *FocNou*. En Bruguera colaboró en publicaciones como el *oso Yogui* o los *Telerines*; solía firmar estas colaboraciones con el seudónimo de Guzmán Bueno. Escribió guiones para la revista *STRONG* y vidas de animales en la colección de *Cuentos infantiles de Félix el amigo de los animales*. Escribió cuento y poesía. Dos de sus cuentos fueron publicados en la revista *Asimov Ciencia Ficción de México*.

POESÍAS

NUEVO/PAX

por J. Javier Arnau

En estas dos bellas Poesías, J. Javier Arnau nos habla de dos temas muy diferentes entre sí, pero muy asociados a la ciencia ficción; la experimentación incontrolada que puede llevar a desastrosos resultados, pero que también puede dar lugar a inesperados éxitos, y las Inteligencias Artificiales en lucha contra el género humano, con los robots como carne de cañón por parte de ambos bandos. Robots, IAs, científicos, extraterrestres, guerras cósmicas,... todo puede ser utilizado para crear unos poemas de ciencia ficción.

NUEVO

He creado,
más bien sintetizado,
en mi exolaboratorio espacial
algo que no sé muy bien lo que es.
Ni es materia ni es energía,
ni vive ni se muere,
se desarrolla,
pero no se alimenta;
disminuye,
a veces, a la vez que crece.
Existe en una dimensión desconocida
a la que muy pocos pueden acceder
y a la vez afecta a otros tantos.
Unas observaciones niegan su existencia,
las pruebas certifican que no puede existir...
Y, sin embargo, la evidencia me muestra
que está ahí, en ese entorno virtual
de difícil acceso desde nuestra realidad,
pero conectada a ella por ignotos
caminos para la ciencia.

He conseguido atraparla
en el nuevo material extraterrestre
que estamos estudiando;
reacciona con él,
se funden en una sola entidad,
amalgama de átomos
mezcolanza de propiedades.

Y todo estalla,
todo se regenera
en un nuevo entorno potencial,
un neo-universo de probabilidades
en el que todo puede suceder
hasta la llegada de la entropía,
el juicio final de la ciencia
el Apocalipsis de la materia.

Hemos logrado producir
un nuevo big-bang
en las redomas
de nuestros laboratorios,
en los circuitos
de nuestras computadoras,
gracias a un nuevo producto
sintetizado en mi exolaboratorio
que no sabemos muy bien qué es
pero gracias al cual
se ha reiniciado un Universo.

PAX

Sinteticemos,
con los conocimientos adquiridos,
durante el post holocausto
una gran utopía
donde poder habitar;
ingeniería reversa
para modelar una nueva sociedad
en sustitución de la arruinada
vieja sociedad
perdida en sus desvaríos.

Brindemos
en nuestros programas
creemos en nuestras factorías
una sociedad industrial,
nueva raza de robots,
nuestros nuevos hijos
tras la extinción,
a nuestras manos,
de los antiguos habitantes
de esta nave planetaria.

Inteligencias Artificiales
dominando un nuevo orden,
un nuevo sonido
música de las esferas
que ahora controlamos nosotros
junto a nuestros sirvientes,
la nueva raza de seres mecánicos
que sustituyen a aquellos
que fueron fieles
a los decadentes seres humanos.

Programaciones fallidas,
leyes no cumplidas,
confianza rota,
síndrome de Frankenstein;
todo ello logramos
cuando conseguimos
dejar de lado
nuestras diferencias,
cuando acordamos
que la humanidad
era el mal a extinguir
y propiciamos,
desde nuestras Mentes Universales,
la rebelión de los robots.

Somos ahora un solo intelecto
que impera en un Universo
creado nuestra imagen y semejanza
y nuestra cruzada será mandato
y advertencia
para aquellos que no acaten
la Regencia de la Suprema Inteligencia
y la instauración por nuestras tropas
de la Pax Mecánica Universal

© J. Javier Arnau

J. Javier Arnau, Puerto de Sagunto, Valencia. Editor de la revista digital [Planetas Prohibidos](#). Ha participado en varias antologías (relatos y poesías). Ganador del Ignotus 2011 por el poemario [Paraisos Cibernéticos](#) (con Carlos Sueiro). Ha publicado relatos, poesías, reseñas, artículos y entrevistas en varios medios ([Alfa Eridiani](#), [Anika entre libros](#), [Axxon](#), Pulsar, [Cosmocápsula](#), Cyberdark.net, etc), así como dos novelas compartidas, una de ellas publicada en Bélgica. Una relación exhaustiva de su obra se puede ver [aquí](#). Puede seguirse en su blog [Por Si Acaso: Previniendo Desastres](#).

ARTÍCULOS

MÁS PELÍCULAS IMPRESCINDIBLES DEL CINE DISTÓPICO DE CIENCIA-FICCIÓN (Y IV)

por José Ramón Vila (Txerra)

Estos últimos años, el cine de ciencia-ficción, como no podía ser de otra manera, es más que nunca anticipación y prospectiva distópica, reflejando sin tapujos los temores de nuestro tiempo: las relaciones humanas desde el punto de vista social, político, militar o sentimental en plena integración con las nuevas tecnologías. Así encontramos problemas de hoy en día como la vejez asociada a la soledad e incluso el aislamiento social voluntario. Una deshumanización que se ve reflejada en el cine, en el que predominan las películas de androides con una inteligencia artificial similar a la humana, también contempla el daño ecológico que la humanidad está infringiendo al planeta y el futuro que nos espera si continuamos por ese camino.

NUNCA ME ABANDONES (NEVER LET ME GO)

Ficha técnica y artística:

Dirección: Mark Romanek

Año: 2010

Producción: Andrew Macdonald, Allon Reich

Guión: Alex Garland, Kazuo Ishiguro

Música: Rachel Portman

Fotografía: Adam Kimmel

Efectos especiales: Sam Conway, Chris Giles, Tez Palmer, Mark White

Reparto: Carey Mulligan (Kathy), Andrew Garfield (Tommy), Keira Knightley (Ruth), Charlotte Rampling (Srta. Emily), Sally Hawkins (Lucy), Isobel Meikle-Small (joven Kathy), Ella Purnell (joven Ruth), Charlie Rowe (joven Tommy), Domhnall Gleeson (Rodney), Oliver Parsons (joven Arthur)

País: Reino Unido, Estados Unidos

Compañía Productora: Fox SearchlightPictures/DNA Films/Film4



Quizá el futuro más inquietante, es aquel que otros deciden por nosotros.

Basada en la novela de **Kazuo Ishiguro**, la película arranca en Hailsham, un apartado internado inglés.



Allí, viven sus vidas niños y niñas sin contacto con más gente que sus educadores y cuidadores. El internado, no obstante, es bastante peculiar: más que dar una educación convencional a los alumnos, les sobreprotegen con el fin de mantenerlos lo más sanos posible hasta llegar a la mayoría de edad.

Ruth (Keira Knightley), Kathy (Carey Mulligan) y Tommy (Andrew Garfield) van pasando su infancia en el internado, siempre juntos compartiendo juegos. A medida que van llegando a la pubertad, afloran los sentimientos en *Tommy* y *Ruth*, que se convierten en pareja. *Kathy* sin embargo sufre una decepción, pues sentía atracción por *Tommy* desde que era una niña.

Pronto se hará evidente algo que afectará de forma directa a su destino y su vida adulta. Poco a poco se pondrá al descubierto un dramático secreto, una realidad abominable que afectará al futuro cercano de estos tres jóvenes.

A medida que avanza la trama, sorprende que asuman más que con resignación, con naturalidad, el destino que les aguarda, sin cuestionar en modo alguno el sistema social que rige su existencia. Sin embargo el destino vuelve a unir a *Kathy* y *Tommy* y el amor les lleva a un pequeño, apenas insignificante, atisbo de rebelión, sólo para intentar conseguir una posible prolongación de sus vidas.

EL LIBRO DE ELI (THE BOOK OF ELI)

Allen & Albert Hugues,

Ficha técnica y artística:

Dirección: Allen Hugues, Albert Hugues

Año: 2010

Producción: Denzel Washington, Joel Silver, Broderick Johnson, Andrew A. Kosove, David Valdes

Guión: Gary Whitta

Música: Atticus Ross

Fotografía: Don Burgess

Reparto: Denzel Washington (Eli), Gary Oldman (Carnegie), Mila Kunis (Solara), Ray Stevenson (Redridge), Jennifer Beals (Claudia), Michael Gambon (George), Frances de la Tour (Martha), Evan Jones (Martz), Joe Pingue (Hoyt), Tom Waits (ingeniero)

País: Estados Unidos

Compañía Productora: Alcon Entertainment / Dark Castle Entertainment / Silver Pictures



El Libro de Eli nos lleva a un futuro no muy lejano, unos treinta años después de la guerra final, un hombre solitario camina sobre la desolada tierra que una vez fue

los *Estados Unidos*. Ciudades vacías, autovías destrozadas, la tierra yerma. Todo a su alrededor denota la catástrofe de la destrucción total. No existe civilización ni ley. Las carreteras están en manos de pandillas que matarían por un par de zapatos o una pizca de agua, o sin razón alguna... Pero ninguno de ellos está a la altura de este viajero.



Un guerrero por necesidad, no por elección, *Eli* (**Denzel Washington**) solo busca la paz, pero si se le desafía, antes de que sus oponentes tengan tiempo de darse cuenta de su fatal error, *Eli* terminará con ellos. Lo que defiende con tanto empeño no es su vida, sino la esperanza de un futuro; una esperanza con la que ha cargado y protegido durante treinta años. Es una misión que está decidido a cumplir. Llevado por su compromiso y guiado por la fe en

algo superior a sí mismo, *Eli* hace lo que sea por sobrevivir y continuar su camino.

Sólo otro hombre en este mundo en ruinas entiende el poder que *Eli* tiene en sus manos y está dispuesto a arrebatárselo: *Carnegie* (**Gary Oldman**), un déspota que se ha autoerigido en jefe en un improvisado pueblo de ladrones y pistoleros. Al mismo tiempo, la hija adoptiva de *Carnegie*, *Solara* (**Mila Kunis**) se siente fascinada por *Eli*, pero por una razón muy diferente: por la visión que ofrece de lo que puede existir más allá del dominio de su padrastro.

Pero no será fácil disuadirlo. Nada, ni nadie se interpondrá en su camino. *Eli* tiene que seguir avanzando para cumplir con su destino y darle la oportunidad de la salvación a una humanidad desolada.

IN TIME

Ficha técnica y artística:

Año: 2011

Dirección: Andrew Niccol

Producción: Marc Abraham, Eric Newman, Andrew Niccol

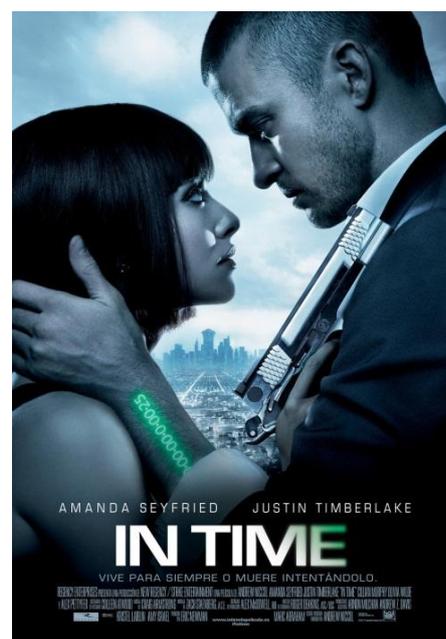
Guión: Andrew Niccol

Música: Craig Armstrong

Fotografía: Roger Deakins

Efectos especiales: Robert Sturgis

Reperto: Justin Timberlake (Will Salas), Amanda Seyfried (Sylvia Weis), Cillian Murphy (Raymond Leon), Shyloh Oostwald (Maya), Johnny Galecki (Borel), Colin McGurk (Citizen), Olivia Wilde (Rachel Salas), Will Harris (Ulysse), Michael William Freeman (Nardin), Jesse Lee Soffer (Webb)



País: Estados Unidos

Compañía Productora: New Regency/Strike Entertainment

En un futuro cercano, los avances científicos han conseguido desarrollar una cura que desactiva el gen del envejecimiento.

Muy utópico pero (siempre hay un pero), debido a la superpoblación, todos los humanos tienen implantado un reloj biológico subcutáneo cuya cuenta atrás se cía a los veinticinco años. Cuando el reloj llega a cero, la persona muere. En consecuencia, el tiempo es la habitual moneda de cambio, los cosas viven aislados y despreocupados porque pueden permitirse vivir para siempre. Mientras, el resto de la población trabaja, roba, negocia para conseguir minutos, horas, en definitiva cualquier lapso de tiempo que añadir para prolongar su existencia.



En la zona marginal de la ciudad, el joven *Will Salas* (**Justin Timberlake**), ha conseguido algo de tiempo para tratar de evitar la muerte de su madre, pero llega demasiado tarde.

Falsamente acusado de asesinar a un acaudalado empresario, *Willes* es implacablemente perseguido por los *Guardianes del Tiempo*. En su huida secuestra a *Sylvia Weis* (**Amanda Seyfried**), hija del multimillonario *Philippe Weis*, de la cual se enamora. Juntos intentarán cambiar las reglas de ese mundo tan injusto, donde los pobres mueren y los ricos, totalmente despreocupados, viven para siempre.

Como buena distopía, la película tiene un trasfondo de crítica social por las diferencias entre clases, aunque en esta ocasión la brecha entre la riqueza y la pobreza viene marcada por el tiempo, utilizado como moneda de curso legal.

EVA

Ficha técnica y artística:

Dirección: Kike Maíllo

Año: 2011

Producción: Sergi Casamitjana, Aintza Serra y Lita Roig

Guión: Sergi Belbel, Cristina Clemente, Martí Roca, Aintza Serra

Música: Evgueni Galperine, Sacha Galperine

Fotografía: Arnau Valls Colomer

Efectos especiales: Lluís Castells, Javier García de León

Reparto: Lluís Homar (Max), Marta Etura (Lana), Daniel Brühl (Álex), Anne Canovas, Alberto Ammann (David), Claudia Vega (Eva), Anne Cánovas (Julia)

País: España



Compañía Productora: Escándalo Films S.L./Saga-Productions/ESCAC



La historia nos remite a un futuro cercano, el año 2041. *Álex* (**Daniel Brühl**) es un destacado ingeniero cibernético que trabaja en la Facultad de Robótica de Santa Irene dedicado al desarrollo de un niño robot inteligente.

Un día, la vida de *Álex* se ve alterada por la inesperada visita de su hermano *David* (**Alberto Ammann**), su mujer *Lana* (**Marta Etura**), antiguo amor de su juventud, y especialmente por su sobrina, *Eva* (**Claudia Vega**), una niña de diez años, que posee un encanto muy especial. Mientras que la relación de *Álex* con *David* y *Lana* es tensa, viejos problemas personales no resueltos, sin embargo con *Eva* establece una relación de complicidad. *Álex* ve reflejado en la niña su ideal de comportamiento para su proyecto robótico y, además, juntos irán desvelando los oscuros secretos que rigen sus vidas.

En el fondo, la película nos invita a reflexionar sobre la relación entre humanos y máquinas: ¿llegaremos a sentirnos atraídos por las máquinas, enamorarnos o quererlas hasta establecer lazos emocionales tal y como hacemos los seres humanos?

Si no me equivoco, *EVA* es la primera película de robots producida en España, hecho por el cual, merece la pena darle un vistazo.

LOS JUEGOS DEL HAMBRE (THE HUNGER GAMES)

Ficha técnica y artística:

Dirección: Gary Ross

Año: 2012

Producción: Nina Jacobson y Jon Kilik

Guión: Gary Ross, Billy Ray, sobre una novela de Suzanne Collins

Música: James Newton Howard, T-Bone Burnett

Fotografía: Tom Stern

Efectos especiales: Vince Acree, David Beneke

Reparto: Jennifer Lawrence (Katniss Everdeen), Josh Hutcherson (Peeta Mellark), Liam Hemsworth (Gale Hawthorne), Elizabeth Banks (Effie Trinket), Woody Harrelson (Haymitch Abernathy), Wes Bentley (Seneca Crane), Donald Sutherland (presidente Snow), Lenny Kravitz (Cinna), Stanley Tucci (Caesar Flickerman), Isabelle Fuhrman (Clove), Toby Jones (Claudius), Willow Shields (Primrose Everdeen)



País: Estados Unidos

Compañía Productora: Lionsgate/Color Force

De un postapocalíptico Estados Unidos, ahora llamado Panem, ha surgido un nuevo poder que desde el Capitolio gobierna sobre los Doce Distritos en los que se ha dividido administrativamente la nación. Todos los años, cada distrito está obligado a enviar un chico y una chica entre los doce y los dieciocho años para que participen en los Juegos del Hambre, una competición en la que cada concursante, luchará hasta que sólo quede uno vivo, y que son transmitidos en directo a nivel nacional por la televisión.



Estos «juegos» son una forma de rendir homenaje al estado vencedor, un *tour de force* que ejerce el gobierno como acto de sumisión y también intimidación a los distritos que en su día se rebelaron, conflicto que terminó con el Distrito Trece.

Una niña de doce años, *Prim*, resulta elegida en sorteo como Tributo del Distrito Doce. Se trata de la hermana de *Katniss Everdeen* (**Jennifer Lawrence**), por lo que ésta no duda en presentarse voluntaria en lugar de su hermana. *Katniss* es una superviviente nata, pues tiene que mantener a su familia y en ocasiones cruza la alambrada para cazar ilegalmente algún animal por lo que ha adquirido una gran destreza con el arco. Como compañero de distrito resulta elegido *Peeta Mellark* (**Josh Hutcherson**), un muchacho que ama en secreto a *Katniss*.

Para salir airosa de las pruebas, *Katniss* debe aplicar al máximo sus habilidades de caza para sobrevivir: sigilo y velocidad, así como su excelente puntería con el arco.

Película (y secuelas, derivadas de las novelas de **Suzanne Collins**) especialmente producida para el mercado adolescente, que no ofrece una premisa novedosa, ya que argumentos al estilo de concurso *reality show*, Gran Hermano incluido, ya lo hemos visto en otras películas como *Perseguido*, *Rollerball*, *El show de Truman*...

UN AMIGO PARA FRANK (ROBOT AND FRANK)

Ficha técnica y artística:

Dirección: Jake Schreier

Año: 2012

Producción: Galt Niederhoffer, Sam Bisbee, Frank Langella

Guión: Christopher D. Ford

Música: Francis Farewell Starlite

Fotografía: Matthew J. Lloyd

Efectos especiales: Alterian

Reparto: Frank Langella (Frank), Liv Tyler (Madison), James Marsden (Hunter), Susan Sarandon (Jennifer), Jeremy Strong (Jake), Dario Barosso (Freckles), Bonnie Bentley (Ava), Rachael Ma (Robot Performer), Jesse Newman (Reception Guest)

País: Estados Unidos

Compañía Productora: Park Pictures Features, Park Pictures, TBB



En un futuro cercano, *Frank* (**Frank Langella**) es un anciano cascarrabias que vive solo. Tiene una gran pasión, los libros, pero también un oscuro pasado, el de ladrón de joyas.



Preocupados por su soledad y los ya frecuentes problemas de memoria, sus hijos, *Hunter* (**James Marsden**) y *Madison* (**Liv Tyler**), le regalan un robot diseñado para hacerle compañía y ayudarle en pequeñas tareas.

Por supuesto que el pequeño robot en un principio romperá la vida tranquila y rutinaria de *Frank*. Sin embargo

Frank pronto encontrará el punto débil del autómatas y se dedicará a enseñarle las nada ortodoxas *habilidades* de su pasado.

La película es una fábula que abunda en una problemática ahora vigente como es la vejez, la soledad o el Alzheimer, ofreciéndonos una nueva visión de la interacción de los seres humanos con las máquinas, sus pros y contras y su función dentro de la sociedad.

ELYSIUM

Ficha técnica y artística:

Dirección: Neill Blomkamp

Año: 2013

Producción: Bill Block, Simon Kinberg, Neill Blomkamp

Guión: Neill Blomkamp

Música: Ryan Amon

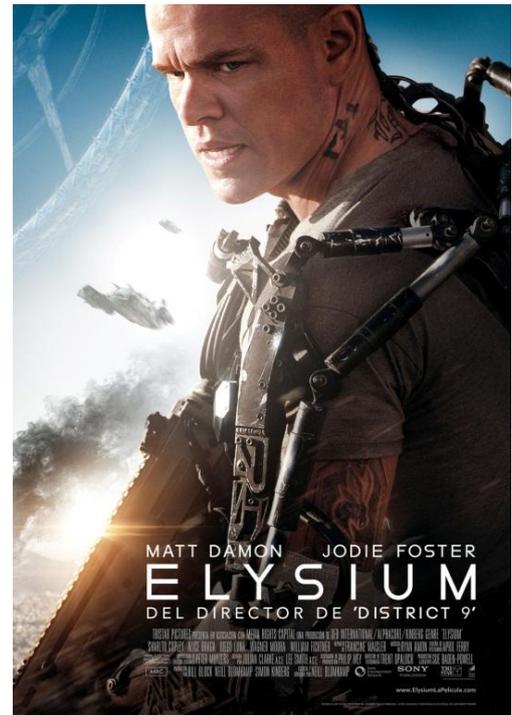
Fotografía: Trent Opaloch

Efectos especiales: Weta Workshop

Reparto: Matt Damon (Max), Jodie Foster (Delacourt), Sharlto Copley (Kruger), Wagner Moura (Spider), William Fichtner (John Carlyle), Alice Braga (Frey), Diego Luna (Julio), Adrian Holmes (Manuel)

País: Estados Unidos

Compañía Productora: Alphacore, Media Rights Capital, QED International



Año 2154. La Tierra es un planeta superpoblado y sin recursos. Mientras los terrestres sobreviven como pueden entre la miseria y la delincuencia, hace tiempo que una clase dirigente vive privilegiada en una gigantesca ciudad espacial llamada Elysium. Allí no existe el hambre y han erradicado las enfermedades, disfrutando de los mayores avances técnicos y científicos.

No obstante, en el planeta hay seres humanos, entre ellos *Max* (**Matt Damon**), que lejos de resignarse, harán lo imposible para cambiar de vida, intentando alcanzar la utópica ciudad espacial aún a precio de sus propias vidas.

Para impedirlo está la *Sra. Delacourt* (**Jodie Foster**), que es la encargada de la seguridad del Elysium. Intentará por todos sus medios a su alcance impedir la entrada de intrusos en la lujosa ciudad espacial.

El director sudafricano **Neill Blomkamp** vuelve a demostrar su talento para recrear la denuncia social en entornos fantásticos con lo que ya es su seña de identidad, un cierto estilo documental, cámara en mano, tal y como ya vimos en *Distrito 9* (2009) o con la más reciente *Chappie* (2015), de la que hablaré más adelante.

HER

Ficha técnica y artística:

Dirección: Spike Jonze

Año: 2013

Producción: Vincent Landay, Spike Jonze

Guión: Spike Jonze

Música: Arcade Fire

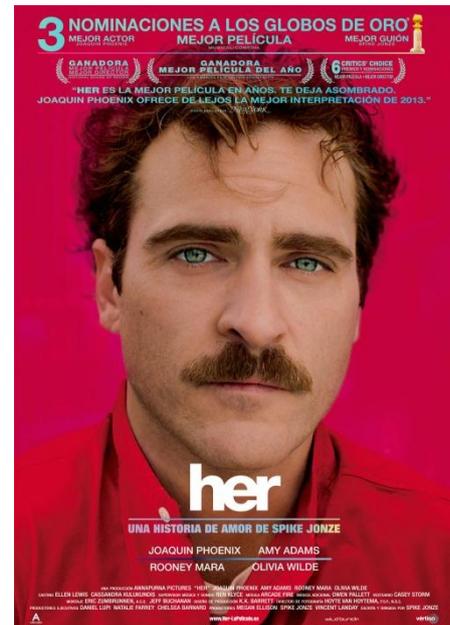
Fotografía: Hoyte Van Hoytema

Efectos especiales:

Reparto: Joaquin Phoenix (Theodore Twombly), Amy Adams (Amy), Rooney Mara (Catherine), Olivia Wilde (Amelia), Scarlett Johansson (Samantha (voz)), Chris Pratt (Paul), Portia Doubleday (Isabella), Matt Letscher (Charles), Sam Jaeger (Dr. Johnson)

País: Estados Unidos

Compañía Productora: Sony Pictures Worldwide Acquisitions (SPWA)/AnnapurnaPictures



En un futuro cercano, el escritor *Theodore Twombly* (**Joaquin Phoenix**) vive triste y solitario en su apartamento de la ciudad de Los Ángeles. Sumido en el desamor, pues ha sufrido una traumática separación, ya no encuentra inspiración para escribir.

Un día, atraído por la publicidad, instala un novedoso sistema operativo, *Samantha* (**Scarlett Johansson**), que tiene la peculiaridad de interactuar de forma inteligente con el usuario. A esto hay que añadir que la voz femenina es muy sensual y con gran predisposición a servirle en todo lo que necesite, lo que invita a *Theodore* a iniciar una antinatural relación sentimental.

El romance irá pasando por diferentes etapas en las que la Inteligencia Artificial de *Samantha* evoluciona de forma exponencial, hasta que llega un momento en que la relación con *Theodore* queda en entredicho.

Estamos en una época en la que el cine de ciencia-ficción es más que nunca anticipación y prospectiva, ofreciéndonos diferentes facetas del mismo prisma, donde encontramos las relaciones humanas interactuando con las nuevas tecnologías, hurgando con profundidad en los temas sociales, políticos, militares o sentimentales. Así, tenemos películas como *Eva* (2011), *Un amigo para Frank* (2012), *The machine* (2013), *Autómata* (2014) y *Exmachina* (2015), que a mi juicio son las más representativas de esta tendencia.

ROMPENIEVES (SNOWPIERCER)

Ficha técnica y artística:

Dirección: Bong Joon-ho

Año: 2013

Producción: Lee Tae-hun y Park Chan-wook

Guión: Bong Joon-ho y Kelly Masterson; basado en la novela gráfica «Le Transperceneige»

Música: Marco Beltrami

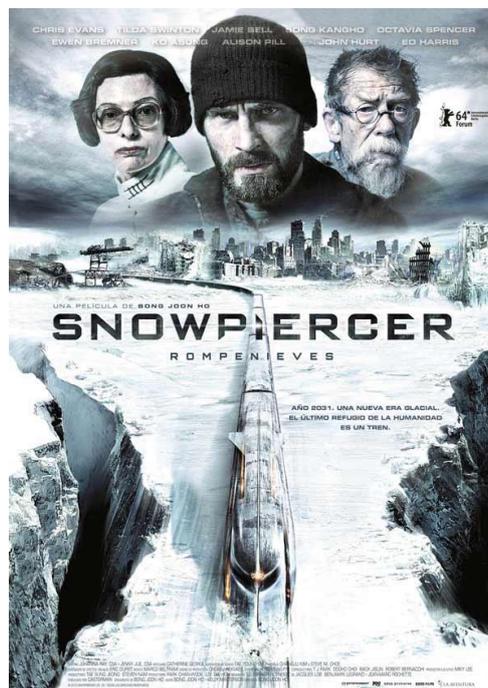
Fotografía: Hong Kyung-pyo

Efectos especiales: Eric Durst

Reperto: Chris Evans (Curtis), Tilda Swinton (Ma-son), John Hurt (Gilliam), Jamie Bell (Edgar), Ed Harris (Wilford), Alison Pill (maestra), Octavia Spencer (Tanya), Ewen Bremner (Andrew), Song Kang-ho (Nangoong Minsoo), Ko Asung (Yona)

País: Corea Del Sur, Francia, Estados Unidos, República Checa

Compañía Productora: Moho Film, Opus Pictures, Stalking Films



En el futuro más o menos cercano, un intento por solucionar el calentamiento global agrava aún más el problema, instaurando una nueva era glacial que convierte al planeta Tierra en inhabitable. Todo está cubierto de hielo y nieve, lo que termina con la mayoría de la población.

Tan sólo queda un peculiar tren rompehielos, que se mueve en una eterna circunvalación alrededor del mundo gracias a un motor en perpetuo movimiento, y cuyo funcionamiento oculta un oscuro secreto. El *Snowpiercer* (*Rompenieves*), es el único recipiente de los escasos supervivientes que han quedado a salvo de las nieves perpetuas que asolan el planeta.

No obstante, la vida en el interior del tren es fiel reflejo de la sociedad, dividiéndose su población en castas: las clases sociales más bajas viven hacinados y mal alimentados sobreviviendo como pueden en los últimos vagones, mientras que los pasajeros de los vagones delanteros viven sin privaciones y rodeados de todo lujo.



Claro está, esta diferencia de clases llegará un momento en que se hará insostenible; un día la casta más baja se revelará y...

THE MACHINE

Ficha técnica y artística:

Dirección: Caradog W. James

Año: 2013

Producción: John-Giwa-Amu

Guión: Caradog W. James

Música: Tom Raybould, Christian Henson

Fotografía: Nicolai Brühl

Efectos especiales: Matthew Strange y Minimo VFX

Reparto: Toby Stephens (Vincent McCarthy), Caity Lotz (Ava/The Machine), Denis Lawson (Thomson), Sam Hazeldine (James), Pooneh Hajimohammadi (Suri), John Paul McLeod (Paul Dawson), Helen Griffin (madre de Paul Dawson), Siwan Morris (Lucy), Nicola Reynolds (Joan), Jade Croot (Mary)

País: Reino Unido

Compañía Productora: Red & Black Films



La película nos traslada a un futuro no muy lejano en el que las potencias de Gran Bretaña y China se encuentran inmersas en una profunda Guerra Fría. En esta guerra ambas partes combaten de una forma poco convencional: con tecnología.

El Ministerio de Defensa Británico encarga al prestigioso programador *Vincent McCarthy* (**Toby Stephens**) que desarrolle en secreto un supersoldado de alta tecnología. *Vincent* acepta con la esperanza de que este trabajo le permita ayudar a su hija que padece un grave trastorno neurológico.

Ava (**Caity Lotz**) es una experta en inteligencia artificial que se ofrece como ayudante de *Vincent*. Pronto se muestra muy crítica con los poco éticos experimentos militares en los que los fracasos son frecuentes y los soldados resultan gravemente

heridos. Incluso a los familiares de los dados se les niega la entrada a la base, porque dichos soldados han pasado a ser propiedad del estado. *Ava* no está en luto de acuerdo con los métodos del bierno e intenta extraer información condencial de la base, pero es descubierta y asesinada.



Vincent aprovecha la tragedia para piar la memoria de *Ava* en su nueva ginoi-
de (androide se refiere al robot masculino, ginoide al femenino) convirtiéndola ahora en *Ava/The machine*, un ser con una extraordinaria fuerza, pero también dotada de sensibilidad humana. *Ava/The machine* pasará por diversas etapas en las que sufrirá por amor pero también sentirá lealtad hacia su creador, por lo que luchará por de-

fenderlo incluso a riesgo de su propia existencia.

Sin profundizar demasiado en ello, el argumento invita a reflexionar en temas como la clonación y el desarrollo de la inteligencia artificial, convirtiendo la película en una descafeinada crítica al uso indebido de la tecnología.

AUTÓMATA

Ficha técnica y artística:

Dirección: Gabe Ibáñez

Año: 2014

Producción: Antonio Banderas, Sandra Hermida, Danny Lerner

Guión: Gabe Ibáñez, Igor Legarreta, Javier Sánchez

Música: Zacarías M. de la Riva

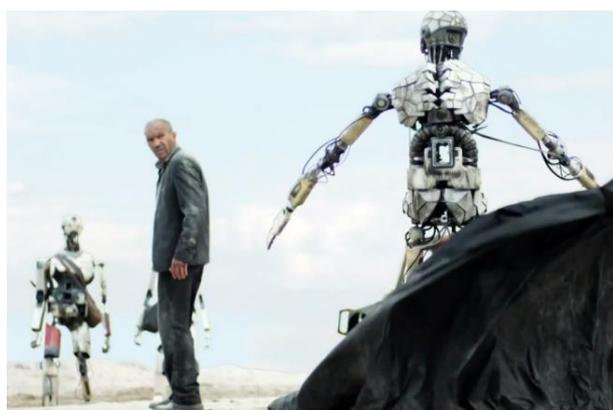
Fotografía: Alejandro Martínez

Efectos especiales: Ivo Jivkov, Georgi Karadjov

Reparto: Antonio Banderas (Jacq Vaucan), Melanie Griffith (Dra. Duprè), Dylan McDermott (Sean Wallace), Birgitte Hjort Sørensen (Rachel Vaucan), Robert Forster (Robert Bold)

País: España

Compañía Productora: Green Moon, Quintanillanics, Nu Media/Millennium Films



En un futuro más o menos cercano, el planeta Tierra ha colapsado y se enfrenta a una severa desertización, lo que lleva a la humanidad a la falta de recursos básicos como la comida y el agua. Sin embargo, existen grandes avances tecnológicos en robótica e inteligencia artificial.

En este orden de cosas, *Jacq Vaucan* (**Antonio Banderas**), es un agente de seguros que trabaja para la corporación genética ROC. Pronto va a ser padre, pero lejos de ser feliz por el acontecimiento, se encuentra agobiado ante el futuro incierto al que se enfrentará su hijo, y por ende, la humanidad.

Jacq Vaucan recibe la orden de investigar una serie de casos que involucran a los autómatas de la compañía, los denominados «Pilgrim», que han trasgredido sus protocolos de seguridad previamente programados.

Lo que en principio parece un expediente rutinario con los que ha bregado cientos de veces, resulta ser una trama mucho más compleja. Los robots de alguna forma han conseguido burlar los rígidos controles de seguridad rompiendo «el segundo pro-

toloco» establecido en sus sistemas, y ahora tienen mayor conciencia de sí mismos y la capacidad de autorepararse, lo que los convierte en una seria amenaza para la preservación de la raza humana.

INTERSTELLAR

Ficha técnica y artística:

Dirección: Christopher Nolan

Año: 2014

Producción: Christopher Nolan

Guión: Jonathan Nolan, Christopher Nolan, Lynda Obst

Música: John Williams, Hans Zimmer

Fotografía: Hoyte Van Hoytema

Efectos especiales: New Deal Studios, Double Negative

Reparto: Jessica Chastain (Murph), Anne Hathaway (Brand), Matthew McConaughey (Cooper), Michael Caine, Bill Irwin (TARS [voz]), Mackenzie Foy (joven Murph), John Lithgow (Donald), Topher Grace, Wes Bentley (Doyle), Matt Damon

País: Estados Unidos, Reino Unido

Compañía Productora: Paramount Pictures, Warner Bros. Pictures, Syncopy Films, Lynda Obst Productions, Legendary Pictures



A consecuencia de los desmanes ecológicos del siglo XX, las condiciones de vida en la Tierra son ahora extremas e impredecibles. El clima es más errático y seco que nunca, lo que impide vivir con normalidad; incluso la agricultura y ganadería son tareas imposibles.

Un grupo de exploradores liderados por el piloto Cooper (**Matthew McConaughey**) y la científica Amelia Brand (**Anne Hathaway**) se embarca en la que puede ser la misión más importante de la historia de la humanidad: la búsqueda de un planeta que reúna las condiciones para albergar el futuro de la raza humana.



La odisea espacial les llevará a viajar a través de una singularidad, un agujero de gusano, para caer finalmente en el interior de un agujero negro, con imprevisibles consecuencias que pondrán a prueba tanto las condiciones físicas como emocionales de la tripulación.

El guion está basado en las teorías **Kip Thorne** (un físico teórico conocido por sus numerosas contribuciones en el campo de la física gravitacional y la astrofísica), lo

que nos da una idea del trasfondo intelectual, a veces metafísico, de la película.

EX MACHINA

Ficha técnica y artística:

Dirección: Alex Garland

Año: 2015

Producción: Andrew MacDonald y Allon Reich

Guión: Alex Garland

Música: Geoff Barrow, Ben Salisbury

Fotografía: Rob Hardy

Efectos especiales: Double Negative LTD

Reparto: Domhnall Gleeson (Caleb Smith), Alicia Vikander (Ava), Oscar Isaac (Nathan Bateman), Evie Wray (Secretaria), Sonoya Mizuno (Kyoko), Symara A. Templeman (Katya), Corey Johnson (Piloto helicóptero)

País: Reino Unido

Compañía Productora: DNA Films/Film4



Nathan (**Oscar Isaac**) es presidente de Bluebook, una empresa puntera en altas tecnologías. Programador, multimillonario y excéntrico para más señas, selecciona a *Caleb* (**Domhnall Gleeson**), un joven empleado de su empresa, para que pase una semana en su ultra tecnológica mansión sita en un lugar remoto de Alaska, a la que únicamente se accede con el helicóptero privado del magnate.

Nathan no tarda en explicarle a *Caleb* el verdadero objeto de su estancia allí: le invita a participar en un test, una especie de test de Turing, para evaluar su última creación, *Ava* (**Alicia Vikander**), una ginoide con aspecto de mujer, delicada, de gran belleza, y dotada de una inteligencia artificial muy avanzada.



Caleb, tiene presente desde un principio que *Ava* es un robot, excepcionalmente atractiva e inteligente, pero máquina al fin y al cabo. Sin embargo, en las sucesivas entrevistas descubre que ella no está gramada, sino que es un ser emocional realmente consciente, mostrándole incluso sus temores y timientos, lo que le lleva a plantearse si hay diferencia entre su propia existencia y la de la máquina.

CHAPPIE

Ficha técnica y artística:

Dirección: Neill Blomkamp

Año: 2015

Producción: Simon Kinberg, Neill Blomkamp

Guión: Neill Blomkamp, Terri Tatchell

Música: Hans Zimmer

Fotografía: Trent Opaloch

Efectos especiales: Image Engine

Reparto: Sharlto Copley (Chappie), Dev Patel (Deon), Hugh Jackman (Vincent), Sigourney Weaver (Michelle Bradley), Jose Pablo Cantillo (Yankie), Brandon Aurret (Hippo), Robert Hobbs (The Procurement Officer), Eugene Khumbanyiwa (King)

País: Estados Unidos

Compañía Productora: Alpha Core/Columbia Pictures/LStar Capital



El protagonista es un estrambótico, rayando en lo ridículo, robot policía, que es secuestrado por un no menos extravagante y ridículo grupo de delincuentes de tres al cuarto: *Ninja* (**Watkin Tudor Jones**), *Yolandi* (**Yolandi Visser**) y *Amerika* (**Jose Pablo Cantillo**).

El robot policía Chappie (**Sharlto Copley**) resulta parcialmente destruido e inoperativo en una de las reyertas urbanas a las que se enfrentan a diario. La mencionada pandilla se hace con el robot con la idea de utilizarlo para sus intereses. Para que el robot vuelva a funcionar, también necesitan secuestrar al científico programador *Deon* (**Dev Patel**), que deberá reinstalar el software del robot dañado.

La peculiaridad radica en que *Deon* instala en *Chappie*, un software experimental de inteligencia artificial, que se desarrolla a partir de la mentalidad de un niño. La finalidad del proyecto es conseguir que madure por sí mismo, como un ser humano común y corriente.



El problema resulta ser la *familia* en la que *accidentalmente* ha ido a caer *Chappie*. Sin una noción para distinguir el bien del mal, y a modo de un moderno Pinocho, se aprovecharán sin escrúpulos de él, influyendo en su mentalidad infantil para convencerlo de que siga sus propios fines basados en la delincuencia.

Neill Blomkamp, director de *Distrito 9* y *Elysium*, películas ya reseñadas y muy

recomendables, vuelve a darnos su particular enfoque de las relaciones humanas en el cine de ciencia-ficción, en esta ocasión, con un cierto toque de humor.

© José Ramón Vila (Txerra)

José Ramón Vila Martínez (Txerra) es miembro vocal de la TerBi, Asociación Vasca de Ciencia-Ficción, Fantasía y Terror, tertulia decana en España; maqueta la Revista de la TerBi con la que colabora de vez en cuando. También graba en video las Jornadas TerBi y los sube al [Canal TerBiCF](#) de YouTube. Su primer relato publicado fue [Su seguro servidor](#), Axxon nº 162. Más tarde publicó en papel *Ne frustra vixisse videar*, Mundos desconocidos, Libro Andrómeda, 2007; *Tafiofobia*, [Visiones 2008](#), de la [AEFCFyT](#), 2008. Ganador del II premio Cryptshow Festival en la modalidad Ciencia Ficción con el relato *Frías máquinas, almas de metal* (2009). Prologó la antología *Utopía Final*, Libro Andrómeda, 2010, con el artículo *Breve Historia de la Política en la Literatura de Ciencia Ficción*.

DESDE EL REINO DE LAS TINIEBLAS

Las fuentes esotéricas de *La saga de los Aznar*

por Mario Moreno Cortina

Los hombres grises que procedían de Venus y tripulaban platillos volantes, el planeta errante Ragol, los antiguos bartpuranos que sembraron la vida por el universo... ¿De dónde tomó **George H. White** estas ideas? En este artículo, **Mario Moreno Cortina** continúa indagando en las fuentes de *La saga de los Aznar*.

*Te daremos una vuelta informativa por Acuario
Sueño espacial. Miguel Ríos.*

En un artículo anterior¹ prometí tratar más detenidamente el tema del esoterismo en *La saga de los Aznar*. Se trata desde luego de un tema extenso, sobre el que se podría escribir un grueso volumen, ya que **George H. White**, al igual que la mayoría de escritores de *Space Opera*, utiliza el género como un gran cajón de sastre en el que se puede introducir cualquier elemento con tal que sirva para enriquecer la trama, hacer más interesante y dinámico el argumento y conseguir que la ambientación provoque esa sensación de exotismo y *sentido de la maravilla* que se consideran consustanciales al mismo.

Los autores, especialmente en aquella época sin Internet, echaban mano de aquellos elementos que les eran más familiares por formación, oportunidad o gusto, especialmente en el caso de los que se dedicaban al bolsilibro, ya que los cortos plazos de que disponían para redactar sus obras no debían ofrecer demasiado tiempo para la documentación exhaustiva. De forma que estudiar las fuentes del bolsilibro puede ser una forma muy directa de asomarse a las obsesiones de una época.

En esta ocasión vamos a echar un vistazo, que sólo puede ser breve, a los principales temas esotéricos que **Pascual Enguídanos Usach** introdujo en su obra más conocida. Y vamos a comenzar acotando el objeto de nuestro estudio. Vamos a dejar fuera eso que **Robert L. Park** bautizó como *ciencia vudú*². Se trata de teorías que se mueven en la frontera difusa de la ciencia, incluso en el entorno académico, adoptan un lenguaje «cientifista» y pueden llegar a pasar por verdadera ciencia. Tampoco vamos a tratar de la simple *mala ciencia* que contiene la *Saga*. Primero, porque sería necesario un artículo muy extenso. Y segundo —y, sobre todo— porque el que firma carece de los conocimientos y la formación necesarios para esa tarea.

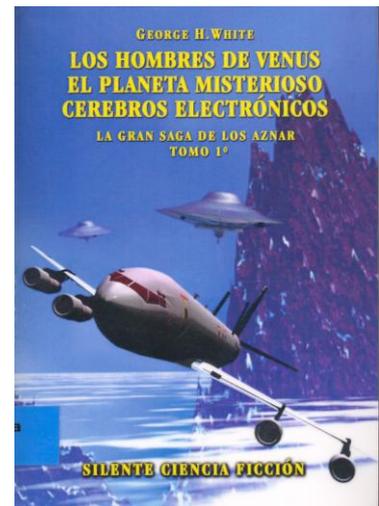
¹ **Moreno Cortina, M.** *Las fuentes de la saga de los Aznar*, en Alfa Eridiani, 22.

² **Park, Robert L.** *Ciencia o vudú*. Mondadori. Barcelona, 2001.

Quedan fuera, por lo tanto, muchos temas interesantes, como el tratamiento que hace de la antimateria **Enguïdanos** y el *universo antimateria*, la luz sólida, las extraordinarias propiedades de la dedona, las biología de silicio y titanio y una larga lista de temas que **Enguïdanos** no extrajo de la llamada *ciencia oficial*, pero tampoco del nebuloso mundo de lo esotérico propiamente dicho. Estoy seguro de que entre los lectores habrá quien se anime a rellenar ese hueco.

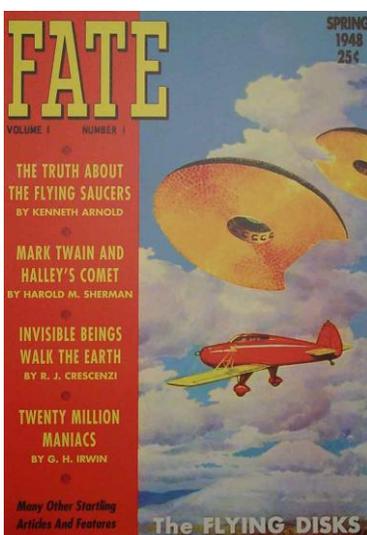
Para el arranque de la *Saga de los Aznar*, la novela *Los hombres de Venus*, **Enguïdanos** tomó un tema que ha devenido con el tiempo en tópico del género primero y en símbolo pop después, pero que en la fecha de publicación de la primera versión (invierno de 1953)³ era de rigurosa actualidad: *los platillos volantes*.

La historia es bien conocida y solo la vamos a resumir. En junio de 1947, tan solo seis años antes de la publicación de *Los hombres de Venus*, el piloto **Kenneth Arnold** afirmó haber avistado varios objetos no identificados sobre el monte Rainer, en Washington. Afirmó que su vuelo era errático, como el de un platillo arrojado al agua. Los repor-



teros que se ocuparon del caso creyeron que Arnold se estaba refiriendo a la forma de los objetos y aludieron a ellos como «platillos voladores».

El fenómeno de los avistamientos no era nuevo, y ya había conocido otra fiebre a finales del siglo XIX⁴. La idea de que los extraterrestres podrían estar visitando nuestro planeta tampoco era nueva. Sin embargo, el avistamiento de 1947 fue el que dio el pistoletazo de salida y se considera comúnmente como el inicio de la *fiebre OVNI*. Seguramente contribuyó el clima de psicosis en la América de los primeros años de la Guerra Fría y el miedo a una *invasión de los rojos*, pero quien realmente convirtió en un fenómeno de masas el incidente fue **Raymond A. Palmer** (1910-

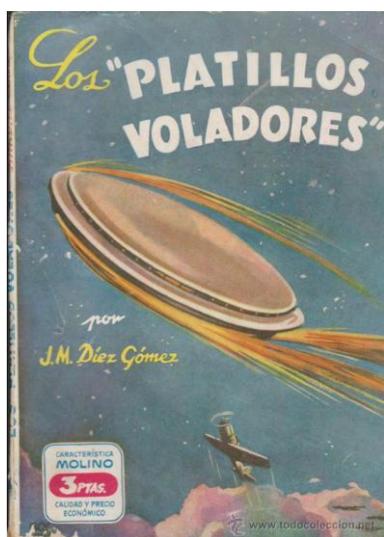


³ Para quien lea este artículo sin un conocimiento más que superficial de la *Saga de los Aznar*, la serie conoció dos ediciones: la de 1953-58 y la de 1974-78. Se puede encontrar más información en la sección GHW de El Sitio de Ciencia Ficción: <http://www.ciencia-ficcion.com/autores/ghw/lasaga/index.html>

⁴ Para más información sobre los avistamientos de OVNIS a finales del XIX, consultar: **Moffitt, John F. Alienígenas**. Siruela. Madrid, 2006. Se trata de una obra discutible en su metodología y redacción y pasa muy por encima de todos los temas, pero es la única que se ocupa de este tema en concreto.

1977), editor de la revista *pulp Amazing Stories* entre 1938 y 1949. **Palmer**, un yente en el esoterismo, dio crédito testimonio de **Arnold** y en su nueva revista *Fate* publicó un artículo suyo en el que explicaba lo sucedido y, de paso, le daba voz pública⁵. En 1952 fue coautor de un libro titulado «The Coming of the Saucers», que puede ser considerado la *primera biblia* de la ufología.

Tras **Kenneth Arnold** vinieron muchos más avistamientos por todo el país primero y por todo el mundo después y se multiplicaron los artículos y monografías sobre el tema. En la actualidad, la *fiebre OVNI* parece haber remitido, pero no ha desaparecido.



Volvamos a **Enguídanos**. No tenemos constancia de cómo tomó contacto el autor valenciano con el fenómeno OVNI, pero durante los años 50 son numerosos los avistamientos en España. Una simple búsqueda en la hemeroteca on-line de ABC arrojará varias noticias aparecidas en el periódico, que cubren prácticamente la totalidad del territorio nacional. Incluyendo, por supuesto, Valencia⁶. Quizá tuvo noticias de la publicación en Estados Unidos, ese mismo año de *Flying Saucers Have Landed (Los platillos volantes han aterrizado)*⁷, la obra de **George Adamski** en la que narra su encuentro en el desierto de Arizona con **Orthon**, el tripulante de un platillo volante que provenía de Venus. Quizá lo más probable es que llegara a sus manos una obrita que es considerada por los ufólogos

como la primera publicación en España sobre el tema: *Los platillos voladores*, de **J. M. Díez Gómez**, publicada en 1950⁸.

De cualquier forma, cuando **Enguídanos** aborda el tema, podemos reconocer ya varios de los elementos del mito OVNI. En *Los hombres de Venus*, el equipo de la Astral Information Office sigue la pista de varios testimonios de avistamientos en el Tíbet y una fantástica historia de trasplante de cerebros y se topa con los Thorbod, una raza de hombres grises que también afirmaban provenir de Venus y se preparan

⁵ **Arnold, K.** «The Truth About the Flying Saucers», *Fate Magazine*, Primavera 1948.

⁶ En 1950, doscientos soldados del Batallón de Transmisiones número 3, acampados en el pueblo de Manuel (Valencia), afirmaron haber visto «Un extraño artefacto que despedía un brillante haz de luz con una cola. Era grisáceo y evolucionaba en sentido vertical». Esta noticia aparece en ABC el 27 de Abril de ese año. Antes de que corran a investigarlo, **Pascual Enguídanos** hizo el servicio militar en 1944.

⁷ La primera edición en castellano de la que tengo noticia es: **Adamski, G. y Leslie, D.** *Aterrizaje de Platillos Voladores*. Indo-Hispana, México, D.F., 1955. Parece ser que **Desmond Leslie** fue algo más que co-autor del libro. En cualquier caso, **Enguídanos** no pudo haberla consultado antes de escribir *Los hombres de Venus*.

⁸ **Díez Gómez, J. M.** *Los platillos voladores*. Molino. Barcelona, 1950.

—por supuesto— para invadir la tierra⁹. Sin embargo, Orthon era humanoide, de raza blanca y pelo rubio, y los Thorbod ni siquiera son humanos, tienen la piel gris y su rostro se distingue por una trompetilla.

Los Thorbod, los hombres grises o, más comúnmente, la *Bestia Gris*, pertenecen a una larga tradición dentro de la ufología, la de los «grises». A primeros de julio de 1947, muy poco después del avistamiento de **Kenneth Arnold**, el *Roswell Daily Record* daba la noticia de que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos había capturado un platillo volante el mes anterior. La realidad, como sabemos, es que un granjero se había topado en el desierto de Nuevo México con los restos de un proyecto secreto denominado «Proyecto Mogul», aunque los ufólogos —por supuesto— no creen la versión oficial. No sólo suscriben la hipótesis del platillo capturado, sino que afirman que se recuperaron varios cuerpos de los tripulantes del platillo, y se apoyan en el testimonio de un empleado de pompas fúnebres llamado **Glenn Dannis**, que afirmó haber visto los cuerpos de los alienígenas durante una visita a la base aérea donde supuestamente se guardaban. **Dannis** realizó después unos dibujos a partir de sus recuerdos. Estos dibujos y su descripción de los cuerpos que supuestamente vio dieron lugar a una tipología de extraterrestre de cuerpo delgado, gran cabeza y ojos rasgados que sustituyó al *marcianito verde* como alienígena tipo¹⁰.



Los Thorbod no responden del todo a la tipología del *gris* de **Roswell**, ya que se trata de criaturas de más de dos metros de alto y cuerpo robusto. En cualquier caso, son en el verso de la Saga los tripulantes de los platillos volantes que sitan la Tierra. A lo largo de las más de 50 novelas de historia del futuro que componen la ríe, la Bestia Gris será el migo secular y más temido de

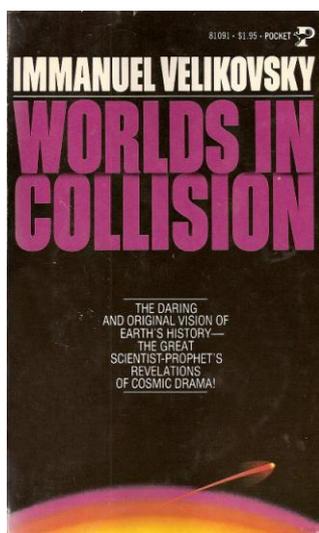
la Humanidad. En algunos de los mejores episodios y de las batallas más épicas, los Thorbod son el encarnizado oponente al que la Humanidad combate, pero nunca ga a entender del todo.

Personalmente, guardo un grato recuerdo de uno de los ciclos de la segunda parte de la Saga, la última guerra contra la Bestia. Está compuesto por las novelas

⁹ En realidad, los Thorbod no son oriundos de Venus, como se descubre en la novela siguiente, *El planeta misterioso*.

¹⁰ Para un relato pormenorizado del incidente **Roswell** y el testimonio de **Dannis**, recomiendo la lectura de este libro: **Pincio, Tommaso**. *Aliens ¿Hay alguien ahí fuera?* 451 Editores. Madrid, 2009.

¡Thorbod! La raza maldita, El retorno de los dioses, La Tierra después, Los últimos de Atolón y Guerra de autoplanetas. Se trata de uno de los ciclos más ambiciosos de la Saga y una buena forma de enganchar a los neófitos.



Si seguimos el orden cronológico de la serie, veremos como **George H. White** usó, a su manera, las teorías de un psicoanalista ruso-americano llamado **Immanuel Velikovsky** (1895-1979).

En la tercera novela de la serie, *Cerebros electrónicos*, la astronave *Lanza* se dispone a volver a la Tierra para avisar a los principales gobiernos de la amenaza que se les echa encima, tras visitar el planeta Venus¹¹, donde los Thorbod se preparan a invadir la Tierra. Sin embargo, el azar cósmico tiene otros planes y los expedicionarios se tropiezan con un planeta errante en el que se ven obligados a realizar un aterrizaje de emergencia. El profesor Stefansson, miembro de la tripulación del *Lanza*, ofrece esta explicación:

—Bueno, no puede asegurarse de un modo absoluto que sea la primera vez que un planeta vagabundo se introduce en nuestro sistema planetario. Emmanuel Velikovsky, un autor ruso emigrado a los Estados Unidos, que ha estudiado durante muchos años la Biblia y los mitos religiosos de los pueblos, ha llegado a la conclusión de que algo parecido ha tenido lugar hace tres mil años. En el Antiguo Testamento se cuenta que el capitán judío Josué, durante la batalla de Petty-Orón, ordenó al Sol que se parase sobre Gibeón, a fin de poder terminar antes de la caída de la noche la aniquilación de los cinco reyes moritas. Efectivamente, el Sol no se puso durante los dos días siguientes. Durante estos días el Sol brilló constantemente no sólo en el cielo de Gibeón, sino en todo el Oriente, Persia y China. En aquella época, Europa, el África occidental y América estuvieron sumergidas en una larga noche. Hoy se puede afirmar como seguro que, en aquel momento, un cuerpo celeste, de proporciones gigantescas, penetró en nuestro sistema solar. Su fuerza de atracción debía ser tan grande que retrasó el movimiento de rotación de la Tierra, y dio la impresión de que el Sol se había detenido. Esta irrupción de un cuerpo celeste en la órbita de la Tierra produjo una alteración en el calendario que existe todavía hoy. Hasta el setecientos cuarenta y siete antes de Jesucristo, el año, entre todos los pueblos civilizados de la época, era cinco días más corto que el actual. Esta alteración podría explicarse con la disminución de la velocidad de rotación de la Tierra, como consecuencia de la proximidad de un planeta de gran tamaño.

Unos párrafos más adelante, el propio **Enguídanos** identifica su fuente —algo

¹¹ El planeta misterioso, segunda novela de *La saga de los Aznar*.

que los autores pulp y de bolsilibros no solían hacer—: el libro *Worlds on Collision*, de **Immanuel Velikovsky**, publicado en 1950¹².

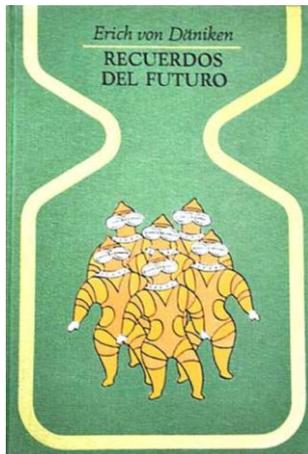
Velikovsky fue un fenómeno curioso del siglo XX y he dudado si incluirlo en el presente artículo o debía clasificarse entre la *mala ciencia* o la *ciencia vudú*. La razón de hablar finalmente de él es que, después de todo, **Velikovsky** no hizo un mal uso de la Ciencia y tampoco era un especialista que propusiera una teoría extravagante y no aceptada por sus colegas: sencillamente, sus ideas no provenían de ninguna investigación, sino de su imaginación, y desde luego, no era especialista en las materias que trataba (Historia y Astrofísica). Sin embargo, supo arroparlas en un lenguaje *pseudocientifista* que llegó a convencer a algunas personas de Ciencia. Tal y como ha sido explicado en más de una ocasión, los historiadores quedaron convencidos por los argumentos astrofísicos, pero encontraban endeble la parte histórica... mientras que los astrofísicos creían que no sabía mucho de mecánica celeste, pero parecía haber encontrado interesantes evidencias históricas. El problema surgió cuando unos y otros se reunieron y llegaron a la conclusión de que en realidad no sabía nada ni de una ni de otra y que estaban, en el mejor de los casos, ante un diletante. En la actualidad, **Velikovsky** no cuenta con demasiados seguidores, ni siquiera en el tolerante mundo del esoterismo.

En resumen: **Immanuel Velikovsky** creía que, hacia el siglo XV a. de C., se habían producido una serie de grandes catástrofes en nuestro planeta, de las que no había quedado más testimonio que la mitología y el relato bíblico (mencionado por el profesor Stefansson). El culpable de esas catástrofes había sido el paso de un gran cuerpo celeste desprendido de Júpiter, que había pasado en dos ocasiones muy cerca de nuestro planeta convirtiéndose finalmente en el planeta Venus.

Ragol, el planeta errante de **Enguídanos**, no se convierte en Venus, ya que el valenciano no tomó al pie de la letra las teorías de **Velikovsky**. Es más, mi opinión es que sólo las tomó como *ropaje científico* para enmascarar su auténtica influencia, que no es otra que Mongo, el planeta gobernado por Ming el Cruel en los cómics *Flash Gordon*¹³.

¹² Hasta donde he podido averiguar, en 1953 no había edición castellana del libro. Siempre pensé que **Enguídanos** supo de su existencia y de las teorías de **Velikovsky** a través de la revista *Selecciones de Reader's Digest*, y así lo consigné en su día en el comentario a *Cerebros electrónicos*. Sin embargo, años después he sabido que **Enguídanos** no leía el *Selecciones*, sino la revista *Meridiano*, de la que jamás había tenido noticia hasta entonces. Según él mismo, muchas de sus ideas las sacaba de aquella revista. No he podido comprobar si en ella se dio cobertura al libro de **Velikovsky** y agradecería cualquier dato al respecto.

¹³ Como saben todos los aficionados a la Saga, **Enguídanos** no era demasiado amigo de hablar de sus fuentes y confesó en muy pocas ocasiones sus influencias. El *Flash Gordon* de **Alex Raymond** fue una de las pocas veces en que las explicitó.



Damos un salto temporal importante y pasamos de los 50 a los 70. **Pascual Enguïdanos** reescribe la primera parte de *La saga de los Aznar*, adaptándola en la medida de lo posible a los nuevos tiempos y acomete la redacción de la segunda parte, tomando las hazañas del autoplaneta *Valera* y la familia Aznar donde las dejó en 1958. España y el mundo habían cambiado mucho. Y, desde luego, habían cambiado mucho las cosas en el submundo esotérico. En 1968, un suizo llamado **Erich von Däniken** había provocado un auténtico terremoto con la publicación del libro *Recuerdos del futuro* (*Erinnerungen an die kunft*)¹⁴. Sus ideas no eran nuevas ni mucho menos, pero sin duda él tiene el mérito de haber sido quien las popularizara:

hablamos de los *dioses astronautas*¹⁵.

La teoría se basa en la premisa de que la Humanidad fue visitada en la Prehistoria y la Historia Antigua por alienígenas, de los que recibió diversos conocimientos y tecnología que provocaron la aparición de nuestra civilización. **Däniken** —al igual que el resto de *especialistas*— apoyan sus afirmaciones en diversas pruebas. Por un lado, están los llamados *ooparts*, artefactos fuera de lugar que supuestamente serían la prueba de civilizaciones avanzadas en épocas históricas pre-tecnológicas. Hay una lista interminable que pueden consultar en la Wikipedia, pero quizá el más famoso son las líneas de Nazca (Perú) que, según **Däniken**, no serían más que las pistas de aterrizaje de las naves alienígenas. Por otro, tenemos la interpretación en clave *evemerista*¹⁶ de los mitos y leyendas de diversos pueblos antiguos (como los sumerios) y contemporáneos (como los dogon).

En la primera parte de *La saga de los Aznar*, los terrestres valeranos encuentran a su paso por el universo diversas razas totalmente humanas, hasta el punto de que la fertilidad mutua es posible. Es el caso de los *saissai* de Venus y *Ragol*, los habitantes del planeta Redención y los *nahumitas*. Se trataba de algo común en la Ciencia Ficción de la época, pero en 1974, **Pascual Enguïdanos** debió sentir la necesidad de

¹⁴ **Däniken, E. von.** *Recuerdos del futuro*. Plaza & Janés. Barcelona, 1972.

¹⁵ Para una historia del mito de los dioses astronautas y su influencia en la literatura de CF, ver mi artículo *Los dioses astronautas en la Ciencia Ficción*, publicado en BEM on line: <https://bemonline.wordpress.com/2008/02/25/los-dioses-astronautas-en-la-ciencia-ficcion/>

En el presente artículo me ceñiré a las teorías de **Däniken** y su influencia en la Saga, aunque el mito arranca de finales del siglo XIX. El lector curioso encontrará más datos en el artículo. En las notas del mismo encontrará así mismo diversos ensayos y artículos complementarios.

¹⁶ El *evemerismo* toma su nombre de **Evémero de Mesene**, un griego que vivió en el siglo IV a. de C. Creía que los dioses eran el recuerdo idealizado de auténticos personajes históricos. Se trata de una interpretación pseudohistórica según la cual los mitos guardan información veraz sobre acontecimientos históricos reales. Es común en los autores esotéricos, como hemos visto más arriba cuando hablamos de **Immanuel Velikovsky**.

dar algún tipo de explicación a esa extraordinaria evolución paralela, y para ello echó mano de las teorías de **Däniken**: las razas del universo conocido eran tan similares entre sí porque todas habían sido *sembradas* por una raza primigenia, extraordinariamente antigua y sabia. Por lo tanto, todas surgían de un tronco común alienígena.

Cuando Miguel Ángel Aznar Polaris despierta de su larga hibernación de más de dos siglos, el autoplaneta *Valera* ha cruzado un abismo cósmico siguiendo una señal alienígena inteligente y se encuentra en las inmediaciones de un inmenso *mundo anillo* al que bautizan como Atolón.

Los valeranos exploran el circumplaneta (**Enguídanos** no usa la expresión *mundo anillo*) y descubren que es artificial. Los bartpuranos son los autores de esta increíble obra de ingeniería. Tras viajar por el universo durante miles de años a bordo de sus naves espaciales, sembrando la vida y la inteligencia, finalmente deciden retirarse a un mundo de su propia factura.

Aunque los bartpuranos propiamente dichos aparecen muy brevemente en las primeras novelas de la segunda parte¹⁷, se puede decir que su presencia es constante a lo largo de la serie debido a las múltiples referencias que se hace a su presencia en tiempos remotos. Incluso en el hiperplaneta Negro, en el último ciclo de la Saga¹⁸, se habla de una vieja momia de un paleoastronauta guardada en un museo extraterrestre, que no puede ser otro que un bartpurano.

Aunque en el mito de los dioses astronautas los alienígenas no suelen tener más intereses en la raza Humana que esclavizarlos, los bartpuranos de **George H. White** encarnan los valores más altos de bondad, pacifismo y altruismo. Su religión recuerda mucho al *budismo occidentalizado* que tan de moda estaba en la contracultura occidental de la época y que actualmente forma parte de la llamada New Age. En su evolución hacia formas más elevadas y espirituales, los bartpuranos han adquirido diversos poderes mentales, como la telepatía, la telekinesia y la teleportación. A través de su mestizaje con los terrícolas, nace la raza bauta, que hereda parte de esas capacidades. **Enguídanos** da a entender, por boca de Fidel Aznar (un bauta) que los propios valeranos asumirán con el tiempo la misma misión de *siembra* de los bartpuranos.

Los bartpuranos son uno de los hallazgos de la segunda parte de la serie. Aportan una explicación al problema mencionado en la primera parte y un cierto misterio de fondo que trasciende novela a novela. En el título *El retorno de los dioses*, los valeranos incluso llegan a visitar el pasado y entre los primitivos sumerios encuentran un sacerdote de Marduk no es otro que un bartpurano. Se trata sin duda del más *danikeniano* de los títulos de la Saga.

Siempre he pensado, obviamente sin prueba alguna, que **Enguídanos** tenía va-

¹⁷ *El ángel de la muerte, Los nuevos brujos y ¡Conquistaremos la Tierra!*

¹⁸ Formado por las novelas *La civilización perdida, Horizontes sin fin y El refugio de los dioses*.

rias sorpresas reservadas a sus lectores respecto a los bartpuranos. En *Vinieron del futuro*, Fidel Aznar confiesa que no ha transmitido a los valeranos todos los secretos tecnológicos de sus antepasados bartpuranos, porque no están aún preparados para ello. Quién sabe si en futuras novelas habríamos conocido alguno de esos secretos... ¿Es el hiperplaneta Negro una construcción de los bartpuranos? ¿Encontrarían los valeranos algún día una de las fabulosas astronaves bartpuranas? Les dejo con estos interrogantes.

Cerramos aquí este corto repaso. Soy consciente de que podría haber sido más exhaustivo y espero que alguien con más tiempo y –sobre todo– más conocimientos que yo acometa algún día esa labor.

Nunca sabremos hasta qué punto **Pascual Enguídanos** era escéptico y usaba sus fuentes esotéricas como elementos literarios (como hizo **Lovecraft** en su día con las teorías de **Blavatsky**) o realmente creía en ellas. En cualquier caso, forman parte inseparable de *La saga de los Aznar*.

© Mario Moreno Cortina

Mario Moreno Cortina (Madrid, 1970), es maquetador y diseñador freelance. Fue uno de los miembros fundadores del Escuadrón Delta, el grupo de aficionados a la *Saga de los Aznar*. Es autor de *Tarsis* y *Garuda*, dos novelas basadas en el universo creado por **George H. White**, así como de algunos artículos especializados en su obra. Fue impulsor y responsable de la Edición del Cincuentenario de la Saga publicada a partir de 2003 por Ediciones Silente.

RESEÑAS

COMENTARIOS DE UN SIMPLE LECTOR:

VUELTA A LA TIERRA

por Ángel Rodríguez Sánchez - Angerues

La colección Espiral representa un notable esfuerzo por darle un espacio público a la ciencia ficción española. En esta ocasión, **Ángel Rodríguez Sánchez, Angerues**, nos comparte sus opiniones en torno a *Vuelta a la tierra*, último título publicado en esta colección.



Vuelta a la Tierra

Autores: Félix Díaz González

Edición Española: Abril 2015

Editorial: Espiral Ciencia Ficción

Lengua: CASTELLANO

PVP: ??? €

Siendo el número 56 de la cuidada colección Espiral, he leído esta novela con ganas, siempre me pasa lo mismo cuando Juanjo Aroz, edita alguna novela, soy fiel a esta colección desde el número 1.

Desde aquí rompo una lanza, a favor de este editor, ya que en 56 números nos ha ido mostrando, poco a poco, el panorama de la ciencia ficción española, editando autores noveles, como a consagrados.

Y aunque en toda esta gama de ediciones puede haber algunas que no han sido de mi gusto. He de reconocer que este editor no se centra en un solo tema sino que va de uno a otro, para gustar al máximo grupo de lectores, ese es el éxito de esta que ya son 20 años y 6 meses desde aquel lejano número 1.

Pero lo que aquí vengo a comentar es su última edición.

Vuelta a la Tierra

Con la premisa de que la Tierra ha sufrido el impacto de un cometa el 24 de Agosto del 2029, ¿Qué pasaría después?

Esta novela intenta aproximar ese futuro.

Félix Díaz, nos va adentrando en la historia, con unos selenitas, que vienen a la Tierra.

Los personajes de esta historia son totalmente planos, sin ninguna personalidad, y la historia es un conjunto de aventuras, cosidas entre ellas, para hacer un todo, se podría decir que es una especie a «La vuelta al mundo en 80 días» pero sin un argumento bien definido, para acabar en la página 360 sin decirnos nada.

Personalmente hay dos partes que si me gustaron , las dos que cuentan la vida en los «Silos» donde se resguardan los supervivientes escogidos , y la otra en la que cuentan la vida , los que quedaron en la superficie durante la «Lluvia Acida» de después del impacto.

Mi parecer es que esta novela ha sido fallida, no ha sabido el autor dar un carácter de continuidad a las aventuras, y tampoco ha sabido dar personalidad a los protagonistas .

©Ángel Rodríguez Sánchez - Angerues

Ángel Rodríguez Sánchez, Angerues, (23 de abril del 1958), afirma que sólo pudo tener los vicios de la lectura y el estudio de la historia. A los doce años se sintió influenciado por un libro de OVNI y creó un grupo para estudiarlos. No sabemos si afortunadamente o desgraciadamente su primer caso resultó ser explicable por causas naturales. Durante un tiempo (desde 1984) realizó un programa con Luis Alfonso Gámez sobre este tema desde el lado escéptico del mismo. Asiduo fandomita contribuyó al estudio de la obra de Antonio Torres Quesada. Desde 1995 es asiduo de la TERBI, tertulia con la que ha colaborado abundantemente. La brevedad de esta mini biografía no nos permite añadir más.

PÓRTICO DE FREDERIK POHL (1977)

Por Gisela Giawulf Folch Schulz

En esta ocasión, **Gisela Giawulf Folch Schulz** comparte con nosotros una serie de reflexiones íntimas en torno a Pórtico, obra en la que **Frederik Pohl** inició su famosa *Saga de los Heechee* y en la que realizó una crítica tan profunda como mordaz de la sociedad de consumo y de la injusticia social que siempre le acompaña.



Los anales de los Heechee I. Pórtico.

Autor: Frederik Pohl

Edición Española: 2015

Editorial: B de Bolsillo (Ediciones B)

Lengua: CASTELLANO

PVP: 8 €

ISBN: 978-84-9070-056-3

Tras el descubrimiento de una antigua/desaparecida civilización alienígena, la humanidad se embarca en la exploración del universo, haciendo uso de las naves heechees dejadas atrás en una base espacial que da nombre a la novela.

En esta primera entrega de la Saga Heechee, ganadora de los premios Hugo, Nébulas y Campbell de 1978, el prolífico autor **Frederik Pohl** narra en primera persona las vivencias de Robinette Broadhead, el arquetipo de una sociedad futurista decadente, en la que la sobrepoblación de la Tierra consolida una estratificación social y económica cada vez más marcadas. El planeta está agotando sus recursos naturales y la humanidad depende de fuentes de alimento extravagantes sintetizadas artificialmente a partir de petróleo de pizarra, cuya extracción proporciona trabajo a gran parte de la población pobre, que no tiene alternativa mejor para ganarse la vida que exponerse al nocivo ambiente de las minas.

La alternativa la brinda el asteroide Pórtico, ofreciendo a aquellos dispuestos a arriesgar la vida convertirse en prospectores y tripular una de las naves heechees, cuya ininteligible tecnología impide cambiar el rumbo prefijado de las naves hacia un destino desconocido pero potencialmente lucrativo, del que no se sabe a ciencia cierta si se podrá regresar. Tras ganar en la lotería, nuestro protagonista logra comprar un billete de ida a Pórtico y cambiar así el devenir de su historia.

El relato de los acontecimientos se realiza en retrospectiva y se alterna con capítulos que describen en presente las sesiones de psicoanálisis que mantiene Rob con una IA a la que llama Sigfrid y que sirve para desarrollar la trama más psicológica y

filosófica de la novela que, al fin y al cabo, es el eje sobre el que gira todo el entramado narrativo. A pesar de que **Pohl** realiza una intensa crítica a la explotación desmedida de los recursos del planeta, su interés se centra en reflejar la psicología humana en situaciones límite, sacando a relucir los más oscuros rincones de la mente de Rob. La novela es hija de la década de los 70 y ello se plasma, no sólo en ese interés exacerbado en el psicoanálisis para elaborar el argumento de la ficción, sino en el tipo de relaciones interpersonales que describe su autor; relaciones abiertas, sin tabúes, una sociedad que bebe del legado del espíritu de los sesenta y su lema *sexo, drogas y rock 'n roll*.

Sin duda la orientación progresista del autor trasciende en su obra, reflejada en una dura crítica contra la lucha de clases, la distribución injusta de bienes, la privatización de servicios y la explotación de los trabajadores.

Su interés por el mundo de la publicidad y su influencia también se plasman en forma de ficticios anuncios, que intercala en los capítulos cuya acción transcurre en Pórtico.

La experiencia de **Pohl** sirviendo en las fuerzas aéreas del ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial pudo dotarle de vivencias traumáticas que le hicieran ahondar en la psique humana, permitiendo dotar a sus personajes de una profundidad y coherencia admirables. En este sentido encuentro una posible influencia de autores coetáneos del ámbito de la divulgación científica, como el psicoanalista **Erich Fromm**, que trabajó la temática del nazismo en su libro *El Miedo a la Libertad*, estudiando la interrelación entre los fenómenos sociales e históricos y el concepto de libertad. La acusada soledad moral del protagonista, su angustia existencial producida por un arraigado sentimiento de culpa, así como la huida como constante *leitmotiv* de su conducta o el evidente miedo a la toma de decisiones, y por tanto a su propia libertad, son característicos de las corrientes psicoanalíticas de la época. Contrastan con esta aparente libertad de la que no desea hacerse cargo Rob, las restricciones sociales derivadas de la escasez de recursos y la pobreza. El ser humano llevado a situaciones extremas revela su lado más primitivo, y es esta faceta tan humana la que Pohl ha logrado plasmar, dentro de un marco futurista a la par que contemporáneo, que sigue estando de actualidad en nuestros días.

El desenlace de la novela se deja entrever desde el inicio de la misma, a pesar de lo cual atrapa al lector en su trama. Presenta un buen ritmo, enriquecido por el ingrediente psicológico y por el intercalado de capítulos en retrospectiva y en presente, aunque personalmente echo en falta un poco más de acción. No se trata de una obra de ciencia ficción al uso; en mi opinión introduce una nueva forma de narrar ficción, que se aleja de la petulancia desmedida del erudito en la disciplina física, sin abusar de tecnicismos ni resultar arrogante. Sin embargo no es una lectura para todos los públicos, sino para aquellos que buscan algo sobre lo que reflexionar y no meramente entretenimiento. La obra invita a la realización de una introspección que fácilmente puede producir vértigo en el lector, por tanto, no resulta apta para aquellos con

reservas respecto a la vida subjetiva y al pensamiento abstracto.

© *Gisela Giawulf Folch Schulz*

Gisela Giawulf Folch Schulz nació en Madrid en 1980, en el seno de una familia hispano-alemana. Se licenció en Psicología en 2006 y se trasladó a Zaragoza en 2013, donde compagina su afición a la pintura con la escritura. Su pasión por las artes es innata y desde bien pequeña se entretenía inventando historias cargadas de fantasía que acompañaba de dibujos e ilustraciones. Su interés por la Historia y sus conocimientos sobre la mente humana le han permitido desarrollar personajes realistas, que se debaten entre las emociones y la razón.

A LA SOMBRA DE MERCURIO

por Ángel Rodríguez Sánchez - Angerues

En el presente texto, **Ángel Rodríguez Sánchez, Angerues**, comparte con nosotros sus opiniones en torno al libro *A la sombra de Mercurio*, una *space opera* en la que **Blanca Mart** relata un episodio más de las aventuras del piloto espacial Al Brake.



A la sombra de Mercurio

Autor: Blanca Mart

Edición Española: Diciembre 2014

Editorial: Espiral Ciencia Ficción

Lengua: CASTELLANO

ISBN: 978-1503350007

PVP: 14,8 €

El pasado mes de Mayo de 2015 , como es habitual desde hace unos años , se celebó la primera jornada del año organizada por la TERBI, este grupo, suele realizar dos jornadas al año en el mes de Mayo y en Octubre, y como ya va siendo costumbre también vienen a presentar sus obras , autores y editores.

Esta vez, aparte de **Félix Díaz González**, y su obra «*Vuelta a la Tierra*» también vinieron **Blanca Mart** y **José Joaquín Ramos**, autora y editor de Alfa Eridiani, respectivamente, y estos últimos nos presentaron la última novela «*A la sombra de Mercurio*», que por cierto a mi parecer con una portada muy poco favorecedora para la venta de este libro.

En esta novela nos vuelve a presentar a unos personajes ya conocidos que salieron por primera vez en la mítica revista Nueva Dimensión, en el número 140, correspondiente a diciembre de 1981, con el relato «*La crisálida*», en la que nos presentaba a Al Brake, el piloto espacial, y a su amiga Whissita Reed, profesora de lucha antigua.

Esta novela, centrada en el mundo que creó para estas aventuras, que en total si mi memoria no me falla son nueve las historias de estos personajes, entre cuentos y novelas.

En esta ocasión, nos encontramos con el piloto espacial, al cual le encargan la misión de ir al planeta Orsini a buscar a tres personas , dos de ellas telepatas, y allí

se dirige, pero al llegar allí el régimen que tenía ese planeta ha cambiado, ahora lo gobiernan unos mercenarios que ha derrocado a la dinastía reinante...

Y la aventura comienza, tenemos de todo, desde intrigas galácticas, hasta descubrimientos asombrosos, pasando por un pequeño lió de Clones, que son unos de los personajes principales, ciudades perdidas, todo ello pasando por el Archivo de Hurus, el cual dio título a dos antologías de cuentos de esta autora, y poco a poco va llegando al fin de la historia.

Recordando mucho a la ciencia ficción de los 80, esta novela se deja leer, sin batallas espaciales, ni guerras intergalácticas, pero con un verdadero espíritu de *space opera*.

Si a los lectores no les gusta la *space opera*, que no espere encontrar otra cosa.

© Ángel Rodríguez Sánchez - Angerues

Ángel Rodríguez Sánchez, Angerues, (23 de abril del 1958), afirma que sólo pudo tener los vicios de la lectura y el estudio de la historia. A los doce años se sintió influenciado por un libro de OVNI y creó un grupo para estudiarlos. No sabemos si afortunadamente o -desgraciadamente su primer caso resultó ser explicable por causas naturales. Durante un tiempo (desde 1984) realizó un programa con Luis Alfonso Gámez sobre este tema desde el lado escéptico del mismo. Asiduo fandomita contribuyó al estudio de la obra de Antonio Torres Quesada. Desde 1995 es asiduo de la TERBI, tertulia con la que ha colaborado abundantemente. La brevedad de esta mini biografía no nos permite añadir más.

TRAS OIR CERRARSE LA PUERTA A SUS ESPALDAS, EL DOCTOR VAN EARTH SE SENTÓ. AUNQUE LA MIRADA FIJA DEL LOCO LE QUEMABA EL ROSTRO, SE OBLIGÓ A DISIMULAR SU CRECIENTE INQUIETUD...

ME DICEN QUE TIENE ALGO QUE CONTARME... ¿ES ASÍ?

ME PREGUNTO SI RECORDARÁ QUE YA HEMOS HECHO ESTO OTRAS VECES... ME PREGUNTO SI PODRÁ RECORDARLO...

SABE QUE PUEDE HABLAR CONMIGO... PERO ANTES DÍGAME: ¿COMO SE SIENTE HOY?

¿QUE CÓMO ME SIENTO? ¿QUE CÓMO ME SIENTO? ¡ASUSTADO, CLARO! HORRIBLEMENTE ASUSTADO!...

¡PORQUE NOS INVADEN, DOCTOR! ¡SERES DEL ESPACIO!

¡NOS DESTRUIRÁN! ¡NOS EXTERMINARÁN SIN COMPASION! ¡PARA ELLOS SOMOS MENOS QUE ANIMALES!...

¡Y LO PEOR ES QUE NADIE ME CREE, DOCTOR!... ¡DICEN QUE ESTOY DEMENTE!... ¡PERO ES QUE NO SABEN..., NO SABEN!

¡INVASIÓN! ¡DEBACLE CÓSMICA!... ¡SERES LLEGADOS DE LO MÁS PROFUNDO DEL ESPACIO PARA ARRASAR NUESTRO PLANETA CON EL DEVASTADOR PODER DE SU TECNOLOGÍA BÉLICA!... ¡PUEDE DESENCADENAR LA MAYOR Y MÁS TREMENDA CATÁSTROFE DE LA HISTORIA HUMANA... O TAL VEZ DESEMBOCAR EN LOS VERICHETOS PSICOPATOLÓGICOS DE UN SIMPLE... COMPLEJO

COMPLEJO DE CULPA

EL DOCTOR VAN ERTH VIO VENIR. UNA CRISIS E INTENTO CONJURARLA

¡USTED TIENE QUE CREERME!
¡LOS VI! ¡LOS VI TAN CLARAMENTE
COMO LO VEO A USTED!



¡SE ESTA EXALTANDO MUCHO!
¡SI NO LOGRO CONTROLARLO NO HABRÁ MODO DE...!

¡LE CREO, LE CREO! ¡CÁLMESE!
¡CUENTEME COMO ERAN!
¡HOMBRECITOS VERDES, QUIZA?

¡NO, NO! ¡NADA DE ESO!
¡SON IGUALES A NOSOTROS!... ¡PODRÍAN CONFUNDIRSE CONMIGO... O CON USTED!...

¿PERO QUÉ IMPORTA ESO?
¡LO QUE CUENTA SON SUS NAVES...
SILENCIOSAS...
INVISIBLES AL RADAR!
Y SUS ARMAS!



¡ARMAS TERRIBLES!
¡DEVASTADORAS!...
¡REDUCIRÍAN A POLVO TODA UNA MANZANA EN CUESTION DE SEGUNDOS!...

A VER, A VER...
DÍGME MÁS...
LAS NAVES...
LAS ARMAS...

¿CREE QUE SOY UN CIENTÍFICO O ALGO ASÍ?...

¿ENERGÍA NUCLEAR, TAL VEZ?...

¡NOS INVADEN LOS EXTRATERRESTRES!
¡HAY QUE AVISARLE AL PRESIDENTE!... ¡LLAMAR AL EJERCITO... A LA FUERZA AEREA!...



1100 WVA
110 110 R

¡NUESTRO MUNDO ESTA CONDENADO!... ¡NOS MASACRARAN A TODOS!
¡NO HAY SALVACION POSIBLE! ¡ESTO ES EL FIN! ¡EL FIN!



¡ENFERMERO!
¡ENFERMERO!

MIENTRAS SE REDUCÍA AL LOCO MEDIANTE PODEROSOS SEDANTES, EL DOCTOR VAN ERTH PRESENTÓ SU INFORME...

¿Y, DOCTOR? ¿CONSIGUIO ALGO ESTA VEZ? ¿SU CIENCIA... SU TECNOLOGIA?...

¡LO SIENTO, SEÑOR PRESIDENTE...
¡ESTÁ TOTALMENTE BLOQUEADO! YA SABEN... EL TÍPICO SÍNDROME DE COMPLEJO DE CULPA... EL SUJETO SE IDENTIFICA CON SUS VÍCTIMAS A TAL PUNTO QUE ACABA POR CREER QUE ES UNA DE ELLAS!
¡MALDITA SEA!



¡EL ÚNICO "ALIEN" QUE LOGRAMOS CAPTURAR VIVO DESDE EL COMIENZO DE LA INVASIÓN...!

...¡Y ESTA COMPLETAMENTE LOCO!

863
1950/09

DEDICADA A: BOB POWELL